

LA MONTAÑA



“MARICHU”

DISTINGUIDA SEÑORITA DE UDALLA (SANTANDER)
EN TRAJE DE ALDEANA MONTAÑESA

(Fot. de J. Muro (G. Sús))

OCTUBRE 13 de 1917



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO 11

HABANA 13 DE OCTUBRE DE 1917

NUM. 41

POR CANTABRIA.

CUATRO DIAS EN COMILLAS.

LO QUE ME DIJO EL MIRAR DE UNA MONTAÑESA.

CULEBREANDO por entre castaños de vigorosa reciedumbre va el "auto;" ya es una hondura de miedosa sima; ya un picacho, alrededor del cual, semejante a bandadas de palomas, flotan las nubes.

La marcha es vertiginosa, no da tiempo a precisar detalles, y así, una capilluca del camino se ayunta con una bolera en la que los mozos se divierten, o con la puerta de una lonja donde se ve un cura, un labrador y un civil de blanco mostacho y cara fosca.

—¡Pronto llegamos!—díceme un compañero de viaje que también va a Comillas.

Miro y remiro por la ventanilla en busca de algo típico, en busca de algo montañés. Estas montañas y estos prados, igual son que los prados y montañas astures; no hallo diferencia ni aún en las gentes, sonríen con igual dulzura y su palabreo es igualmente amable.

—¡Ya se ve Comillas, mire!...

De momento no distingo nada; tras ojear con ansia, veo allá, en lo hondo, algo como un acero que reluce, es el mar. Sobre un monte muy elevado advierto un gran edificio. ¡Es el Seminario!...

Aspecto tiene de cuartel.

—Cerca de 2.000 muchachos—d'ce el compañero de viaje, que es comisionista de vinos—viven allí. El marqués lo construyó.

—Ya no le veo.

Un rápido descenso nos conduce a una ancha carretera, y luego a un pueblecito que no pregunto cómo se llama.

Cuando el horizonte vuelve a ser limpio, veo el pueblo todo.

La carretera está en descenso. A mi derecha rompen las olas contra el acantilado. Las primeras casas del pueblo salen a recibirme. Un palacete luce su arte de confitura sobre un montículo verdegal. Tras el coche corren unos rapaces grutando:

—Ya estamos en la plaza.

Encuestada es. Al frente, una vieja casona que dicen es el Ayuntamiento; a la izquierda, la iglesia "de tiempos de los moros", ennegrecida por el tiempo, y a la derecha, la oficina de Correos, de piso bajo y "corredor a la moda", donde un hombre viejo y alto lee.

Descendiendo llego a mi hospedaje.

Un hombrecito jorobado y una viejuca amable, salen a recibirme. Son los posaderos. Cuando les digo "que de Madrid", dejan la sonrisa y pónense más fea careta...

Como sin gana. En la mesa se sientan un hombre cojo y un muchacho de quebrada color. El muchacho es pintor, que trabaja en el "palacio del señor marqués"; el hombre cojo, zapatero.

Hablamos de diversas cosas. Mi charla gusta a una moza de rojos carrillos que nos sirve. Cuando la miro baja la vista. ¡Cuánta inocencia!

Duermo mal, y antes de amanecer salto de la cama. ¿Adónde camino? Sin preguntar subo la pinalle que antes bajé, y por la rotura de un muro veo el mar. Sigo adelante. Una plazoleta bien cuidada y muy limpia preséntase ante mis ojos.

Crecidos árboles le dan sombra; unos jardincitos danle alegría. En el centro de la plazoleta, que es un balcón al Océano, hay una estatua. ¿De quién?

Un muchacho, al que regalo una "perrona" me lo dice:

—Es la "estauta" del padre del señor marqués, del que fué el primero, ¿sabe?

—¡Ah!...

—¡Arrepare... esto!—y me enseña la base.— Es la proa, y esto la popa de un barco, ¿sabe? ¡Como el primero de los señores marqueses tenía barcos, pues por eso...

—¿Y el de ahora también?

—Pues... también. Será por eso. ¡Digo yo!

Sobre una piedra ennegrecida por el tiempo y los aires del mar, que como el muchacho me indicó semeja un río, levántase un pilar, una especie de columna románica, y sobre el capitel una figura de bronce. Es la estatua del primer López.

—Cuando pasa por ahí enfrente—y el niño cicerone señala al mar—algún vapor de la "trasalántica" se arrima o más que puede y saluda.

—¿Saluda? ¿A qué? ¿Por qué?

—Toma, a la "estauta"... ¡Es el amo!

Bajé hasta el arenal. Nadie.

—¡Cómo! ¿No se veranea aquí?

—El señor marqués.

—¿Nadie más?

—Los señores parientes del señor marqués...

¡Mire!... Allí "tié" el palacio.

En lo más alto, y cara a cara al seminario que fundara, tiene el de Comillas su vivienda; regia es, soberbia, elegante y rica.

—¿Podré ver su interior?

En la mesa el hombre cojo me dice:

—¡Lo creo difícil! ¡Hay tanta riqueza adentro!...

¿Por quién me habrá tomado esta gente?

No hago caso de las palabras del zapatero e insisto:

—Puede que éste—y el hombre señala al muchacho de quebrada color—pueda hacer algo. Trabaja en el palacio y...

—Yo lo diré al guarda mayor...

La criada me mira con curiosidad, pero con desconfianza. Para estas gentes un hombre que escribe en los "papeles" es cosa de "miedo".

—Hay una pausa; luego, pregunto:

—Diversiones, pocas, ¿eh? Aquí no habrá teatro...

La moza me mira y exclama:

—¡Arreniego del demonio! ¿Teatro? Eso no. Cosa es de pecado y no lo tenemos...

Salgo y en la plaza me paro a observar. La gente me mira desde el quicio de las puertas.

La fachada del Ayuntamiento que cuida el solo guardia que hay en la aldea, luce cuatro escudos, al parecer nobiliarios. Nueva decepción; los cuatro escudos son otros tantos historiales de cuatro Obispos, hijos de Comillas.

Pasan unos días.

—Prepare usted—digo a la patrona—mi cuenta.

—¿Tan pronto?—dícame, sonriendo, la moza.—

¿Sin ver el palacio? ¿Sin visitar nada?

—Sí, me voy. En Comillas no me divierto.

—¿Y dónde va?

No contesto a la vieja.

La moza de carrillos de manzana dícame, en tanto hago la maleta:

—¡No marche! ¡No marche!...

—¿Por qué? ¿Deseas que me quede?

No sabe contestarme; pero en sus ojos veo una inquietud y una angustia peligrosas.

En broma la digo:

—¿Te gustaría vivir en Madrid?

Sus ojos se abren con ansia: su boca respira con ahogos.

—¡Madrid! ¡Oh, Madrid!

—¿No te gusta esto? ¿Te aburre el poblacho?

¡Dimel!...

Y ella sólo responde obsesionada:

—¡Madrid! ¡Madrid!

No quiero aumentar con palabras su turbación, ni con descripciones su rebelde deseo; pero de pronto siento ganas de decirla:

—Pobrina de tí. Huye de este rincón que huele a muerto y ve donde la vida "vive". Deja esas miserias y muestra tu cara al placer, que si es pecado acogerse a las banderas del amor, mayor lo es morir, aquí, consumirse aquí, estéril, cobardemente.

Pero nada la digo.

Siga la moza viviendo entre montañas y entre respetos, que si ella es rebelde, un día levantará el vuelo, y, alejándose del pueblo comillesco, vendrá a la ciudad.

En la ciudad vivirá bien, es guapa y amable.

El corazón me dice que pronto la encontraré en mi ruta.

Sus ojos buscan otros horizontes; su boca se ha estremecido ante el nombre de la gran ciudad.

Es de las que han nacido para alondras...

No es predecir; pero... esa es de las que vuelan.

¿Que no? Al tiempo. El será el mejor testigo.

FERNANDO MORA.

LOS PICOS DE EUROPA.

Después de hacerse eco de lo que ha dicho últimamente *El Cantábrico*, acerca del asunto, *La Voz de Liébana* llama la atención sobre la creación de un gran parque nacional en el macizo de los Picos de Europa.

Se trabaja activamente para conseguir esto, aunque se tiende a favorecer principalmente a la provincia de Asturias puesto que se trata de crear el "parque de Covadonga". Cuanto se haga para que en este parque se incluya a Liébana favorecerá mucho a aquella hermosa región.

El plan de la Junta central de parques nacionales, relativo a los Picos de Europa, es el siguiente:

Puesto que de Covadonga a los lagos de Errol y de la Ercina se va en media hora o tres cuartos en automóvil, ha-

cer desde los lagos tres caminos de caballerías que conduzcan a los tres puntos de vista más interesantes, cuales son: Uno, a la izquierda, a las majadas de Ario, para contemplar los abismos desde el río Cares y las agujas del grupo central, que son las más altas, rebasando las nubes. Otro a la derecha, al pie de las Torres, para contemplar, con los precipicios sobre las praderas de Angón y los ríos Dobra y Sella, el verde infinito de cincuenta valles que componen media Asturias. Y otro, para ir derechos al circo estupendo de rocas y neveros "Fou Santo" (Hoyo Santo) que está entre las dos Peñas Santas, entre Peña Santa de Errol, desde la que se divisa Santander y Asturias, y Peña Santa de Castilla, desde la que se alcanza media España.

GALDÓS EN EL CASINO.

HOMENAJE AL MAESTRO. — "MARIANELA."

HACE un par de años, en una de mis diarias visitas al viejo maestro, me habló confidencialmente de sus proyectos artísticos para el invierno. Fué entonces cuando, dándome una de las muchas pruebas de cariño y de confianza que de él he recibido, me dió a leer los borradores de "Sor Simona" y las primeras pruebas de imprenta de "La razón de la sinrazón", y el honor, que nunca sabré pagar bien, porque en el corazón tiene un límite el agradecimiento, de poder hablar antes que ningún otro periodista de España de aquella hermosa comedia que más tarde estrenó María Gámez en el escenario del Infanta Isabel. El honor con ser grande, no fué solo. Todavía le aumentó don Benito con dos distinciones más: una la de requerir mi opinión sobre sus nuevas producciones—os juro que jamás sentí como entonces la vergüenza de mi pequeñez, —y otra la de hablarme de su "Marianela", encomendada, por entonces, a los cuidados de Serafín y de Joaquín Alvarez Quintero.

—¿Quién hará bien "Marianela"? ¿A quién cree usted que podré entregársela?

Sin vacilar un solo minuto, apunté al maestro un gran nombre: Margarita Xirgu. Marianela y la Xirgu se entenderían admirablemente, sin duda alguna.

Pocas tardes después Estrañi, mi querido director y yo, llevábamos a la genial actriz al palacete de San Quintín. ¿Lo ha olvidado usted ya, Margarita? ¿Se acuerda usted toda-

vía de su emoción ante el maestro, de su amorosa ternura frente al anciano optimista, inmortal, tan niño y tan grande? Yo lo recuerdo bien, como si lo estuviera viendo. Margarita con esa efusión suya tan espontánea, tan sincera, pedía a Galdós una obra nueva y Galdós, mirándola y mirándome, sonreía complacido, sin dejar traslucir su pensamiento:

—Bueno, bueno, ... Ya veremos, ya veremos...

Luego se levantó el maestro y entró en su despacho, haciéndome una seña para que le siguiese. Y ya dentro de aquel amplio salón, que es laboratorio y museo de arte a un mismo tiempo, don Benito me habló de "Marianela".

—¿Conque usted cree, amigo Barrio, que Margarita haría "Marianela"?

—Con más cariño que nadie.

Cuando nos despedimos aquella tarde, mi querida Xirgu, yo prometí a usted no dejar de la mano al maestro. Y algún tiempo después, recibía usted "Marianela" y con ella la ocasión para uno de sus mayores triunfos. Seguramente, usted, amiga mía, se ha olvidado de todo aquello, que acude ahora a mi memoria, más fiel que la suya, después de haber aplaudido su trabajo, cien veces admirable.

"Marianela" es una antigua y cordial amiga de todos los montañeses, de todos los españoles. Saber leer y no haber leído este libro que guarda uno de los más bellos poemas de la prosa española, es una suposición tan absurda que la razón se niega a aceptarla. Todos hemos pensado mil veces en

aquella rapaza encantadora; todos hemos seguido con ansiedad los pasos sin luz de Pablo por praderías y riscos; todos hemos sonreído oyendo las ingenuas audacias del buen rebelde Celipín; todos, en fin, hemos saludado a Golfín y a Penáguilas y hemos deseado un mal rato a la arisca Señana y a Tanasio. Aquel drama, irreparable y lento, que va urdiendo la sinfonía de la Naturaleza entre perfumes, ilusiones y gozos, representa el dolor de lo inconseguido, el fracaso definitivo de una legión de sueños que pusieron alas quebradizas al espíritu, haciéndole remontarse hasta lo azul, para desplomarle después contra la tierra; es la suprema decepción de llegar, esto es, de conseguir el fin que puso en movimiento nuestras energías y constituyó nuestros ideales. Y llegar al

fin es no quedarle a uno ya nada por hacer, porque el fin es reposo, quietud, parálisis de nuestras actividades. La vida tiene dos puntos esenciales: uno de principio y otro de término. El primero señala una ambición del alma, un egoísmo poderoso, una esperanza de triunfo; el otro, determina el amargo momento del cansancio. Entre uno y otro punto se tiende una línea de días que son juventud y ansiedad y lucha, consumidas, poco a poco, en la impaciencia de llegar, en el horrible suicidio de cada hora. A partir del punto inicial, todo el afán nuestro está pendiente de alcanzar pronto el otro, en seguir una carrera irreflexiva y agotadora

En "Marianela" los dos puntos ideales son ella y el ciego. Pablo es el punto de partida, la obsesión dominante, el ensueño dulcísimo, la ceguera ilusionadora que encendió en nuestro mundo interior santas luminarias de fe y llenó de colores y de fragancias la anhelante espera. La "Nela" es el punto de llegada, la voz despertadora y desconsoladora de la realidad, el remate de la jornada que emprendimos en un instante de divino alborozo, cuando en la fiesta de nuestro corazón sonaba el loco repicar de una epifanía gloriosa; es el convencimiento de que hemos llegado demasiado pronto, de que hemos caminado demasiado de prisa, de que nuestros pies sufren heridas dolorosas y nuestras frentes llevan clavadas espigas. El idilio se ha roto, los ojos se han abierto, la fealdad de Marianela, ha separado para siempre almas hermanas que antes fueron estrechamente unidas, la luz implacable ha acabado con el sortilegio al descubrir miserias ocultas, la línea que puso en contacto los dos puntos ha desaparecido entre un torbellino de lágrimas y engaños. Pero esto no evitará que la humanidad continúe lo mismo. Ahí tenéis al tenaz Celipín dispuesto a escapar para seguir también la ruta de sus sueños, el florido camino que le señalan sus ambiciones...

"Marianela", como casi toda la producción galdosiana, incluso la mejor parte de los "Episodios"—"El voluntario realista", "La Compañía del Maestrazgo", etc.—puede transportarse al teatro con relativa facilidad, aunque al cambiar la amplitud de horizontes de la Novela por los límites

NUESTRO DIRECTOR

Fuentevilla ha ingresado en la casa de salud de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana.

En ella está desde hace ocho días tratando de recuperar su salud un tanto quebrantada por la fatigosa lucha que le imponen sus profesionales deberes.

Nuestro Fuentevilla, y así decimos porque le consideramos los de "La Montaña" como amigo sin "peros" y sí con un corazón a lo Padre Apolinar, está recibiendo pruebas de sincero afecto de los numerosos amigos que cuenta en el comercio, en la política, en la prensa y en la colonia montañesa.

Pedimos a Dios que ilumine al doctor Pagés para que pronto, muy pronto, podamos ver a nuestro Fuentevilla completamente restablecido y dispuesto a continuar la labor incesante de alabado gusto artístico y literario, que ha aportado a esta revista desde su fundación.

reducidos del escenario se empequeñezcan un tanto las naturales proporciones de la obra y pierdan algún relieve las figuras. Sin embargo, son éstas de tal magnitud y consistencia, tan substanciales y entrañables, que en todo momento y dentro de cualquier marco, conservarán el brillo de las cosas geniales.

El mayor inconveniente con que han tropezado los hermanos Quintero al teatralizar el poema del maestro de todos, ha sido el ambiente en que se desenvuelve la obra. Es más que difícil, imposible, conservar íntegra la generosa y abundante poesía que flota en las páginas del libro. Así, por ejemplo,

espectáculo y el público que se agolpaba en palcos y butacas, sin dejar libre un resquicio del salón del Casino, sintió en lo más profundo de sus almas la emoción del momento y dejó caer sobre la ancianidad gloriosa del más grande de los españoles, una catarata ensordecedora de aplausos, de albricias, de entusiasmos. La gente, puesta en pie, aclamó al príncipe de las Letras castellanas. Y el maestro, desde el escenario, agradeció aquellas manifestaciones del fervor popular— pueblo somos todos: reyes y mendigos, poderosos y humildes—,

EL LAWN-TENNIS EN SANTANDER.



S. M. la Reina doña Victoria Eugenia, haciendo entrega de la Copa del Rey al ganador don J. Sagnier, campeón de Santander. A la derecha de S. M. la duquesa de San Carlos, y en el centro el Presidente de la Real Sociedad de Lawn-Tennis, don Gabriel Ma. de Pombo Ibarra.

(Foto. Samot.)

en el libro hay tres capítulos.—Tonterías. Más tonterías. Siguen las tonterías—, de una fuerza poética intangible, de la que hay que prescindir sin remedio en la adaptación, por ser propia y privativa del maestro y absolutamente intransferible. El ambiente de “Marianela” no cabe en las formas concretas de la literatura dramática. Además, el carácter de la obra, el escenario que sirvió para que Nela y Pablo dieran vueltas y más vueltas, en sabrosas pláticas a la rueda de oro de sus ilusiones, no está en íntimo contacto con el meridionalismo de los señores Alvarez Quintero, poco compenetrados con el paisaje montañés, con las nieblas del Norte. Tuvieron pues, que luchar con este obstáculo y hemos de confesar que, en lo posible, supieron vencerle con gallardía. El libro está religiosamente respetado. La adaptación es muy discreta que es cuanto podía pedirse. Bien hayan, por tanto, ’os admirables saineteros.

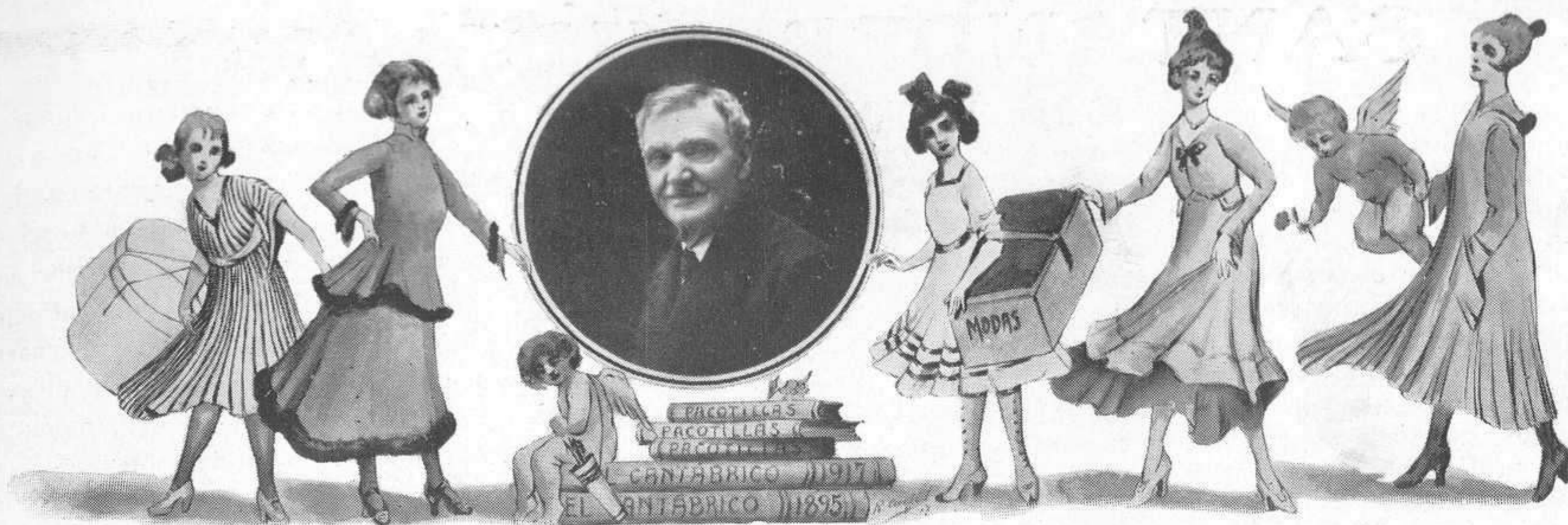
inclinando la viril altura de su cuerpo. Y el público se inclinó, ante el genio del amado maestro. Fué un homenaje espontáneo, que valió por muchas afirmaciones de patriotismo, rendido a los prestigios más claros y radiantes del más ilustre de los ciudadanos.

Margarita Xirgu hace de “Marianela” una creación maravillosa. Es “Marianela” misma. Ha sabido identificarse con ella de una manera prodigiosa y se ha apropiado de su ser con un conjuro mágico, con un “avatar” misterioso, que le ha dado a la gran actriz el espíritu íntegro de la pobre Nela. El lazarillo del ciego de Reocin no pudo ser de otro modo, no pudo hablar de otra manera. La “Marianela” que hace la Xirgu es tan perfecta, tan perfecta, que luego de haberla visto con los pies descalzos guiar el alma y el cuerpo de Pablo, no aceptaríamos otra interpretación, ni daríamos crédito a ninguna otra actriz.

J. BARRIO Y BRAVO.

Pocas palabras más para terminar. Galdós acudió al

Santander, 22 Agosto 1917.



PUENTE DE SAN MIGUEL.

Entre espesos ramajes de zarzamoras,
madreselvas y juncos y matorrales
y otras plantas silvestres y trepadoras,
exóticas, indígenas y tropicales,
murmurando, deslízase, del Saja fresco
la límpida corriente, por el vergel
que rodea de encantos al pintoresco

Puente de San Miguel.

Como en cuestión de plantas son yo tan topo
—aunque por instruirme mucho trabajo—
que distinguir el pino no sé del chopo
ni la planta del opio de la del ajo,
quizá hablando de juncos y zarzamoras
—de las cuales acaso no haya una mata—
y de plantas silvestres y trepadoras,
metí la pata!

Mas sean zarzamoras o zarzahebreas
y sean *madres-elvas* o sean *tías*
y llámense los árboles de estas aldeas
eucaliptus, castaños o chirivías,
por su alegre paisaje verde y frondoso
que copiar no podría ningún pincel,
no hay pueblo más bonito que este famoso
Puente de San Miguel.

Al sonar por las tardes las oraciones
toma aspecto fantástico lo que es umbrío,
surgen del campo gratas emanaciones
y se oyen los murmullos del manso río.
Y turban el silencio de cuando en cuando,
ya de un carro de bueyes las torpes ruedas,
ya las voces de mozos que van cantando
por las veredas!

Todo es aquí poético, todo; el rocío,
la luz, el aire, el campo, la brisa leve,
el follaje, las flores, la sierra, el río,
la atmósfera y el cielo, cuando no llueve.
Como esto de bellezas todo está lleno,
como es un paraíso, donde no hay hiel,
nada existe en el mundo como el ameno
Puente de San Miguel.

Es aquí el vecindario muy cariñoso
para el que huye el funesto mundanal ruido
se siente aquí el espíritu más animoso
¡y qué sabor tan bueno tiene el cocido!
Y los días festivos, cuando se goza
del descanso, da el corro tanto despejo,
que *a lo alto y a lo bajo* con una moza
bai'a el más viejo!

¡Y el sexo femenino que hay en el Puente?
¡Qué colección, Dios mío, de señoritas!
Sin exceptuar ninguna, todas, realmente,
son archiencantadoras por lo bonitas.
Y ahora sí que no yerro ni cuento papas
ni llamo a los maizales chopos sombríos,
pues entiendo más de esto de chicas guapas
que de plantíos!

En fin, que por lo bello de su paisaje;
por la bondad de todo su vecindario;
por la sombra que presta tanto follaje;
por su dulce carácter hospitalario;
por sus fecundas minas de salmón fresco,
y por todo lo que hace de esto un vergel,
no hay nada como el fértil y pintoresco
Puente de San Miguel.

Jose' Estrada

SANTANDER MUNDANO.

EN BELLA-VISTA.

I

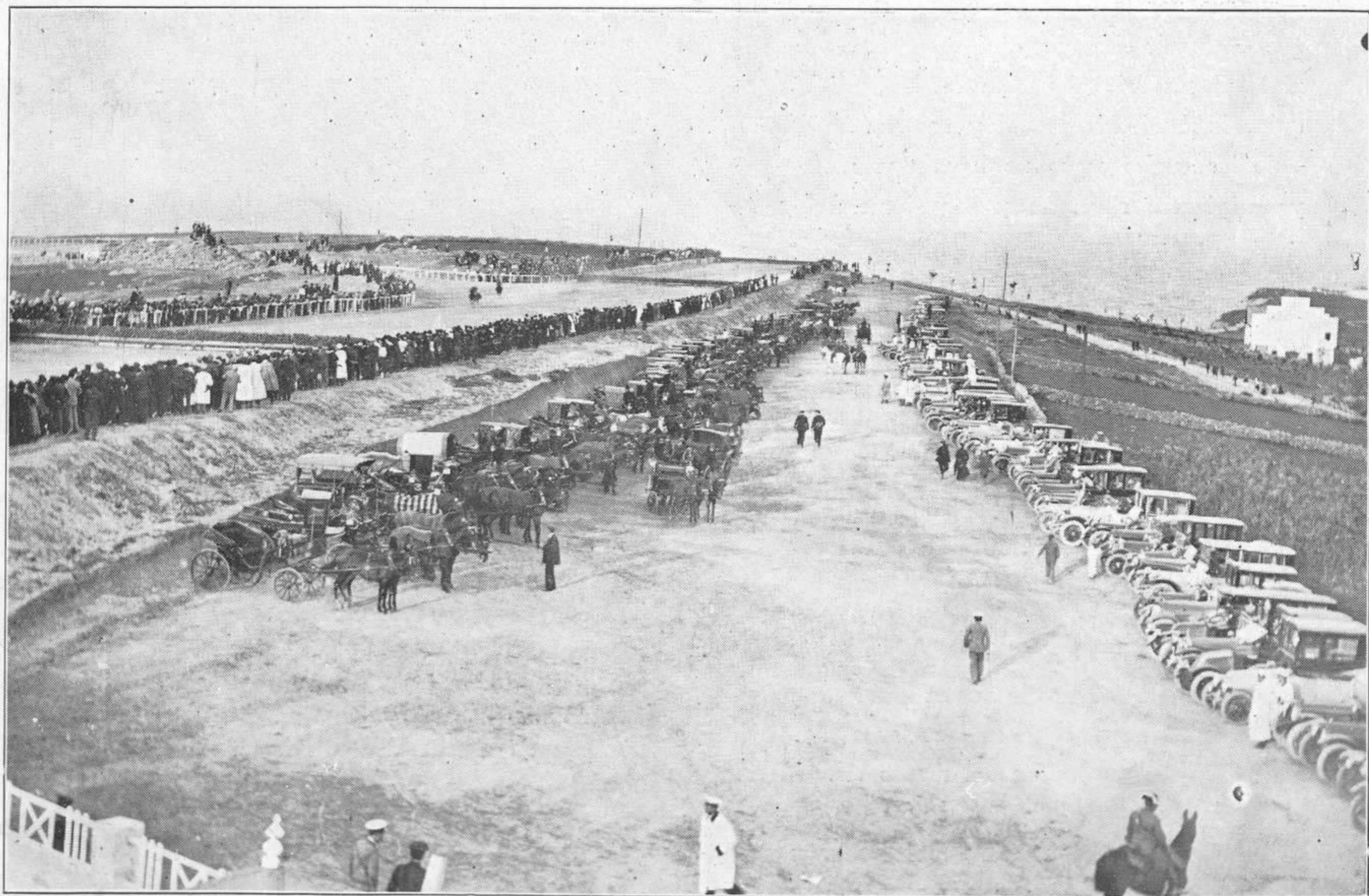
AL que no conozca la situación de nuestro flamante Hipódromo quizás parezca hiperbólica la reseña que de él voy a hacer; sépase en honor a la verdad y sin apasionamiento regionalista que todo cuanto se diga de la situación topográfica, condiciones, construcción... etc., será un pálido reflejo de la realidad, pues si bien hay cosas que pueden describirse con facilidad por ser hechura humana, hay otras en que la naturaleza puso tales encantos, tales pinturas y tales marcos que sería necesaria la mente privilegiada de un poeta de profundísima penetración y estro afortunado para que tales bellezas amontonadas resaltaran como deben, primero aisladas y luego en conjunto. Esto le sucede al Hipódromo de Bella-Vista.

Yo no quise conocer el Hipódromo hasta que estuviera terminado y ya desconfiaba de que pudiera ser este año por la serie de dificultades y complicaciones que se han sucedido desde su proyecto hasta la terminación. De las personas a quienes por esta obra corresponde recoger plácemes y a quien la ciudad debe eterno reconocimiento figura en primer lugar el Rey. Sin él, Santander sería un villorrio, un "puerto de pesca" como suele decirse; él ha tomado por su cuenta hacer de Santander una gran urbe veraniega y para ello no repara en medios, aún a costa de su propio dinero que derrama en grandes cantidades para embellecer su palacio, parques y alrededores. Pocas ciudades, *quizás ninguna*, deben una gratitud tan inmensa a D. Alfonso XIII como le debe Santander. Ya sabe él también que Santander le quiere no como a rey

sino como a hijo, pues apenas dá un paseo por sus calles ve agruparse, en torno de su coche o de su persona, sucesivas multitudes que le saludan cariñosamente con la mano, con el sombrero, la gorra, el pañuelo, con... el corazón que es el sitio donde llevamos los santanderinos al rey, desde hace mucho tiempo.

Y bien, ¿ustedes se han dado cuenta de cómo Santander quiere al rey? Pues, sin deseos de molestia para éste, *aún quiere más a la reina*. Si lo del rey es cariño, lo de la reina es pasión; sí por el rey sienten culto, por la reina idolatría. Tan filtrado se encuentra en el alma montañesa el amor a su reina, que si—lo que Dios no quiera—sus ojos aparecieran algún día velados por una lágrima, Santander entero sería una Magdalena que lloraría con toda su alma la desgracia y sentiría en su corazón el laceramiento del dolor de su regia protectora.

En segundo término aparece la modesta figura de D. Vidal Gómez Collantes, alcalde en la época del proyecto y que con actividad y energía sin cuento, logró allanar cuantas trabas encontró en su camino que bien pudiera llamarse calvario. Dentro y fuera del Ayuntamiento sostuvo polémicas, disgustos, altercados, todo en fin lo que podía producir el mal estado del erario del Municipio cuyas arcas se resistían a realizar el desembolso necesario y cuyos concejales se oponían—en su mayoría—a la aprobación del proyecto. El Sr. Gómez Collantes no pudo recoger como alcalde los frutos de su acertada gestión, pues por cambios políticos se vió obligado a transmitir su obra a D. Rafael Botín que también puso en ella



El Hipódromo a vista de pájaro.

(Foto. Araúna.)

gran interés y logró que—contra augurios y vaticinios—se inaugurara el Hipódromo el día 2 de Septiembre.

Las obras han sido dirigidas por el culto e inteligente arquitecto Sr. Riancho—co-autor del proyecto del Pa'acio Real—que ha sabido dar cima a las aspiraciones de Santander y producir a esta población la satisfacción de ver construido en una de sus extremidades el hipódromo mejor de España y uno de los mejores de Europa.

Situado en una vasta llanura que bordea el mar por unos sitios y limita por otros un policromo horizonte de caseríos, arbustos y praderas, su forma viene a ser la de un ocho invertido; su longitud de 2.800 metros con más de 700 en línea



Doña Victoria Eugenia paseando por la pista.

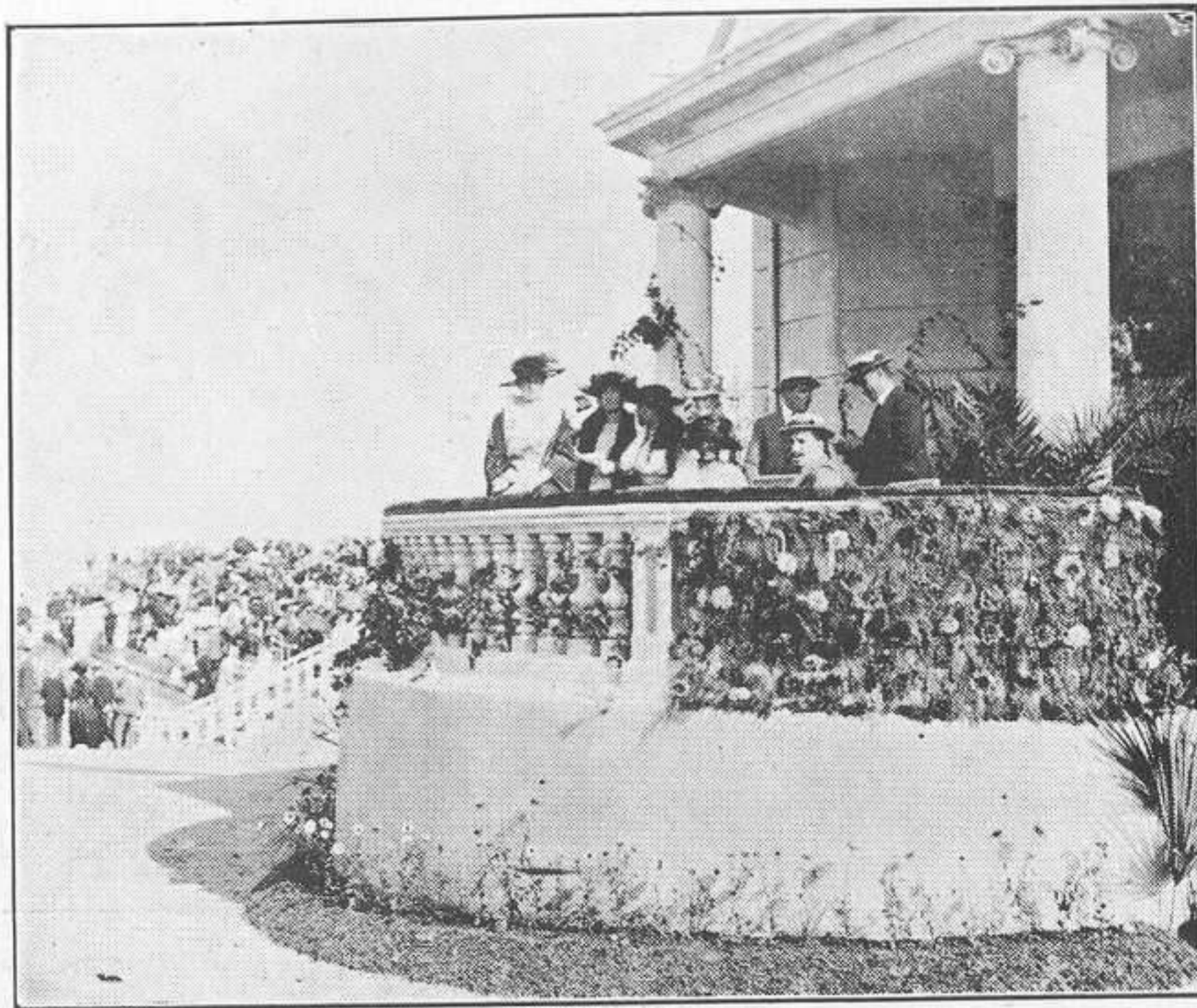
recta; dispone de 67 cuadras terminadas de las que se han ocupado este año 49 y para todos los demás servicios hay gran independencia.

Casi en el centro de la recta se encuentra la tribuna regia; a la derecha de ésta las tribunas de pago y a la izquierda el "pessage," las casetas de apuestas y las cuadras. En el frente, al otro lado de la pista, la "pelouse" o entrada general con sus correspondientes casetas de apuestas y los indispensables voceadores de "momios".

Al exterior posee una gran plaza donde se colocan los carruajes de todas clases, convenientemente separados los de movimiento animal de los de movimiento mecánico y el

acceso se hace por una amplia carretera de reciente construcción que acredita a su contratista D. Domingo Betanzos.

El primer día ofrecía el Hipódromo un aspecto brillantísimo, pues en la plaza exterior llegaron a contarse 400 coches



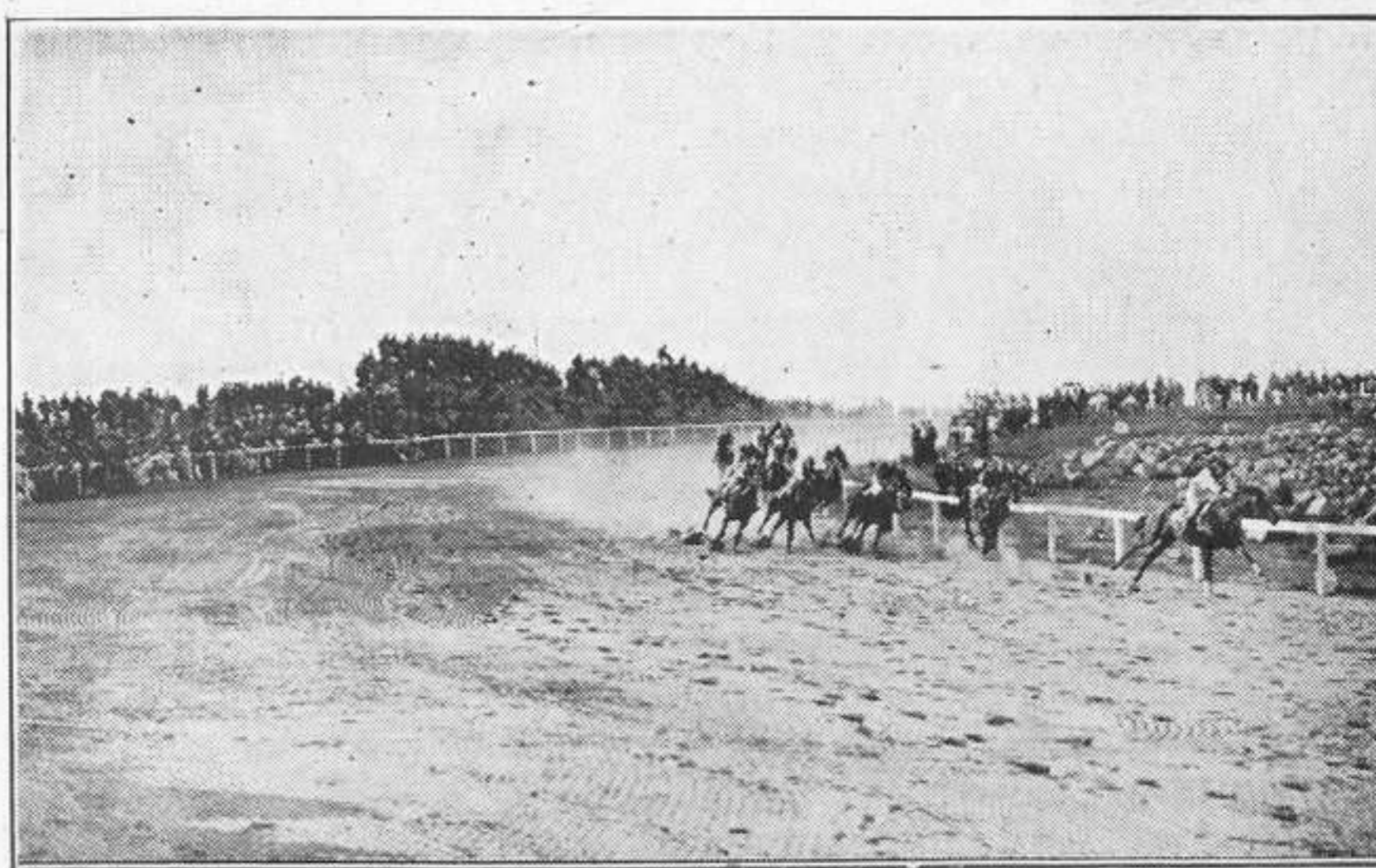
La tribuna Real. S. S. M. M. presenciando las carreras.

y en el interior no podía darse un paso. En los alrededores puede calcularse habría 10.000 personas.

En los días siguientes el interior presentaba el mismo aspecto que el primero y en los alrededores—apesar de ser días laborables—habría más de 2.000 personas.

La familia real ha asistido todos los días y entre la demás concurrencia hemos visto lo más selecto de la aristocracia española y extranjera: duques, marqueses, condes, ministros, embajadores, banqueros, literatos, navieros, generales, jefes y oficiales de varios cuerpos y una gran canastilla de mujeres bellas, frescas, olorosas y rozagantes, que inquietas y curiosas discurrían de un lado a otro dando a la fiesta el realce de su hermosura, de su alegría y de sus atractivos.

Los premios han importado 250.000 francos y a disputárselos han acudido cuadras como: Villamejor, Conde de la



Un detalle interesante de las carreras.

EL MENDIGO VIEJO

Harapiento, caduco; ya sus ojos
marcan las huellas del letal desvelo;
su pie, descalzo en infecundo suelo,
no pisa en el camino más que abrojos.

Del festín le sostienen los despojos;
sirve a su lecho de techumbre el cielo;
y arrostra el infeliz con desconsuelo
de las ignaras turbas los enojos.

Humilde llega, pide; la ve abierta
y en el dintel se para de una puerta,
tras la que mesa opípara aparece...

Y en su redor los poderosos ríen,
gozan, engullen, beben y se engríen,
mientras de hambre el mendigo desfallece.

F. Basou Marsella

Cimera, Conde de la Maza, Conde del Rincón, Duque de Toledo (D. Alfonso), Marqués de San Miguel, Marqués de Viana, Marqués de Valderas, Marqués de Lacasta, Barón de Velasco, Botin, Lord Michelhan, J. D. Cohn, C. Ranacci, Ed. Mayer, Bricheteau... etc.

De los caballos presentados, dos han sido los que más han llamado la atención y han hecho cruzar las apuestas más elevadas: "Antivari", del Duque de Toledo y "Carbonero" de Lord Michelhan. Estos dos caballos que venían precedidos de gran fama—particularmente el primero—tomaron parte en el "Grand Prix" de Santander, llevándose el campeonato y 25.000 francos el caballo "Carbonero" que hizo una preciosa carrera ganando a su formidable enemigo "Antivari" sólo por medio cuerpo de caballo.

Terminadas las carreras el público se acomodaba en los coches y se trasladaba al Gran Casino ofreciendo el desfile un bonito golpe de vista y siendo presenciado por un numeroso gentío estacionado en el tránsito principalmente de Piquío a la ermita de San Roque.

MARCELIANO A. DEL CAMPO.

Santander, 12, 9, 1917.

Homenaje a Menéndez y Pelayo en la Biblioteca Nacional.

Discurso de doña Blanca de los Ríos de Lampérez.

(Concluye.)

Y simultáneamente con tal obra acometía el juvenil polígrafo otra de sus hercúleas hazañas de reconstrucción y reivindicación patriótica: la "Historia de los heterodoxos españoles", obra que, sino la más equilibrada y perfecta, es, acaso, la más interesante y personal de su autor, aquella en que más entera volcó su heroica y luchadora juventud, obra más sugestiva aún que por el enorme caudal de erudición "bebida en las fuentes" que puso en circulación, por la suma de "historia de almas" que contiene, por la revelación del entonces casi inexplorado mundo de las herejías y las supersticiones en España; por los ríos de animadora vida que surcan su cálida prosa; por las vivientes semblanzas que nos resucitan al Arcediano Gundisalvo, al célebre médico de los Reyes de Aragón y de Sicilia Arnoldo de Vilanova, a Erasmo y sus antagonistas, a Juan de Valdés y su cenáculo, al "audaz y originalísimo Miguel Servet"; y con los grandes y los trágicos, a los pequeños, desde López de Estúñiga hasta el abate Marchena.

Y sobre todos sus valores filosóficos, históricos y psicológicos, tiene este libro el alto valor patriótico de haber hecho saltar en mil añicos el mentiroso fantasma de nuestra leyenda negra; pues, como dice don Juan Valera—que no compartía las fogosidades católicas del autor—; "prueba (esta obra) que la intolerancia o el fanatismo jamás ahogó entre nosotros el libre pensamiento... patentiza que hemos tenido no menos grandes pensadores hererodoxos que ortodoxos, y nos defiende, por último...", de acusaciones tan injustas como la "de haber" destruido la civilización hispanoemita (hebraica y arábica), como pretende Draper, por ignorancia o por malicia".

Y no contento con la magnitud de tal obra, aún la agrandó el excelso polígrafo, en sus postrimerías, hasta convertir las seis páginas que en la edición primera trataban de las religiones ibéricas, en los asombrosos "Prolegómenos" que abarcan "el cuadro general de la vida religiosa en la Península antes de la predicación del Cristianismo", y abarcan con él toda la arqueología ibérica, reedificación maravillosa que constituye uno de los mayores esfuerzos de la ciencia histórica, mediante el cual vino a integrarse entre las manos del maestro la historia espiritual de nuestra Península.

No cerrado el ciclo heroico de las polémicas y las reedificaciones de (1876 a 1883), acometió el gran polígrafo una obra ingentísima: la "Historia de las ideas estéticas", concebida por él solo como "Introducción" y base del colosal edificio que pensaba erigir a nuestra Literatura. Una obra que es como ancho ventanal florido abierto sobre los espléndidos horizontes de la belleza mundial, a cuyo fondo arden con místico fulgor, como de Lu-

na, las claras, bienaventuradas ideas de Platón. Obra de plenitud y de cenit, empresa enorme, inspirada en el patriótico anhelo de sacarnos de nuestro aislamiento suicida, imponiéndose el colosal esfuerzo de comparar nuestras ideas estéticas con las de todas las naciones cultas, realizando así la historia de la Estética en Europa; el primer libro español de Literatura y Estética comparadas, y el mejor que sobre tal materia existe en lengua alguna, el que más Europa trajo a España, el que más España llevó a Europa, el que, más que un libro, es el panteón de los dioses de la belleza universal, que convida a los hombres todos a vivir de la alta vida en la radiosa cumbre de las ideas, más eternas que los astros.

Y así como la "Historia de las ideas estéticas" es un libro europeo, la de la "Poesía hispanoamericana" es un libro internacional, étnico; libro que, como producido lejos de muchas fuentes de información, con falta de algunos ineludibles elementos, podrá no ser definitivo—ningún libro de historia lo es—, podrá no ser perfecto; pero es más que perfecto, es regenerador, fortificante, sugestivo, casi profético; con él se inicia la magna reivindicación de España como colonizadora y civilizadora de América y se aportan materias riquísimas para tal reivindicación. Leyéndole sentimos los españoles crecer asombrosamente las fronteras espirituales de la Patria, y sentirán los hispanoamericanos hasta dónde las raíces de su cultura propia, castiza, toda española, y sus noblezas toda de sangre, de mente, de estirpe, surgen del seno de la gran madre común y cómo al extremo de cada una de las raíces de esa cultura resplandece una gota de heroica sangre española, o una centella de nuestro espíritu, alumbrador de mundos; sentirán cómo nuestro dominio fué desde el primer instante penetración, fusión generosa de sangre y de almas, que, desde los días de la conquista hasta los nuestros, produjo españoles americanizados y americanos españolizados, cuyos grandes nombres son gloria común de las dos Españas. Pero de tal libro ya ha hablado aquí quien para ello tiene mayor autoridad y competencia que yo. Básteme decir que sobre ser, como dice nuestro insigne colombiano-español don Antonio Gómez Restrepo, el "único trabajo magistral que existe hoy entre la literatura del Nuevo Mundo", ante él se esclarece y revela una gran zona de la edad más interesante en los fastos humanos, zona de gloria para España, que fué borrada por la calumnia antes de haber sido perpetuada por la Historia.

Entre las grandes reedificaciones del excelso polígrafo, ninguna, acaso, tan cara al sentimiento nacional como la reedificación de nuestro inmortal Teatro, expresión la más entera y representativa del genio de nuestra raza. Nadie ignora que Me-

néndez y Pelayo no escribió completa y sistemáticamente la historia de nuestra insuperable dramaturgia; pero hizo mucho más; sacudió sobre la fosa del pasado la antorcha de su genio y nos enseñó cómo se resucita todo un arte, y con él los hombres que lo encarnaron.

En cuatro estudios colosales: los "Orígenes de la Novela" los "Prólogos" a Lope, "Calderón y su teatro" y la "Historia de las ideas estéticas" amén de algunas páginas de la Poesía Hispanoamericana, reconstruyó enteros los cuatro grandes siglos de nuestra drámatica, desde "La Celestina" hasta el advenimiento del Romanticismo. Aquello no es historia, no es investigación, no es crítica; es avasalladora realidad, es vivir tiempo atrás, co-dearse con los creadores del Teatro, asomarse a los cauces de la generación estética y a los caminos por donde las ideas vienen para juntarse en constelación magnífica en las magnas obras síntesis; es ver como se condensa en la mente de Rojas el viviente poema de amor y muerte de "Calixto y Melibea"; ver como a lo largo del siglo XVI se va cuajando la forma nacional; explorar enteros el cosmos dramático y la tormentosa psicología de Lope; reconstituir íntegramente la personalidad, el temperamento y la técnica de Calderón, señalar los múltiples elementos que entraron en la elaboración de "La vida es sueño" y en el mundo alegórico de los "Autos sacramentales", y asentar los cimientos de la crítica definitiva de Tirso, y señalar, a través del siglo XVIII, la corriente prerromántica que enlaza la "La Vida es sueño" con "El Desengaño en un sueño", y el teatro trágico-prestigioso de Tirso con el "Don Alvaro", cumbre de romanticismo. Y al par que la dramaturgia, revivir la novelística española, desde sus más remotos orígenes hasta Cervantes, en un colosal estudio, que de hoy más será base granítica de la Historia del Teatro, tanto como de la novela en España.

Estudio donde la penetrante observación crítica, el alto sentido psicológico, el heroico espíritu de reivindicación y apologías patrióticas logran su expresión más excelsa, donde hay retratos en cuya ejecución la pluma de Menéndez iguala al pincel de Velázquez cuando éste, en su "manera sintética", llegó al milagro de pintar suprimiendo el color, al paso que prodigaba el alma.

Y ¿qué decir de la maravillosa "Historia de la Poesía castellana en la Edad Media"? En ella alientan, con vida más recia y amplia que la física, Gonzalo de Berceo, el candoroso trovador de la virgen y creador de nuestra leyenda romántica; el adiposo y pantagruélico Arcipreste de Hita, autor de la "Comedia Humana" medioeval; el canciller Ayala, "portentoso personaje, cuya biografía se identifica con nuestra historia política de medio siglo", historiador de cuatro reinados, que "por primera vez nos presenta el drama en la historia"; Santillana, el egregio, que infundió un alma poética a las nevadas serranías donde se asienta su castillo de Romancero; Jorge Manrique, que ató una tierna cuerda elegiaca en el arpa férrea de la poesía de Castilla...

La misma gloriosa divulgación de tal obra me dispensa del comentario, pero no de recordar en esta hora de solemne expectación mundial que en ésta, tanto o más que en sus otras enormes síntesis, parte el gran polígrafo del concepto de la indivisible unidad de nuestra Península y realiza en la región secreta de la verdad histórica su plena unificación, así al afirmar que "el primitivo instrumento del lirismo peninsular no fué la lengua castellana ni la catalana tampoco... sino la lengua que indiferentemente para el caso podemos llamar gallega o portuguesa, y que en rigor merece el nombre de "lengua de los trovadores españoles", y que la lírica de los trovadores de Galicia pasó a Portugal con todos los demás elementos de la nacionalidad portuguesa, condecorada luego con el pomposo nombre de lusitana, por disimular sus verdaderos orígenes, que en Galicia y León han de buscarse..."; como al consignar que Teófilo Braga, modificando su primitivo criterio, declaró que "aquella nacionalidad se constituyó únicamente por la tendencia separatista de los antiguos Estados Peninsulares"; y lo mismo al estudiar los cancioneros galaico-portugueses, "mostrándonos esta comunidad de tradición, que es la verdadera clave para estudiar el perpetuo y misterioso sincronismo con que se han movido siempre ambas literaturas (que en rigor "constituyen una sola").

Así, en las manos del maestro vemos entrecruzarse las hebras de oro con que se fué tejiendo nuestra nacionalidad moral y literaria, y con el mismo júbilo triunfal le vemos ensalzar las glorias y el espíritu de la literatura catalanoaragonesa y revivir la corte de Alfonso V en Nápoles y proclamar que en la gloriosa escuela sevillana lucieron los albores del Renacimiento, y que "Dante hizo su entrada triunfal por el río de Sevilla con Micer Francisco Imperial", celebrar al portugués Gil Vicente como el mayor dramaturgo peninsular del siglo XVI y saludar en el cordobés Juan de Mena la poética adivinación que profetizó la unidad nacional, cuando nos dice: "Fué Juan de Mena de los prime-

ros que tuvieron la visión de la España una, entera, gloriosa, tal como salió del crisol romano, tal como nuestro imperio del siglo XVI volvió a integrarla".

Para todo ese imperio escribió Menéndez y Pelayo: para la España que la mano creadora entalló como en un solo bloque indivisible entre el Pirineo y las olas de los mares, y para la otra España de allende el Océano, que nuestra hidalga madre no conquistó para poseer manadas de siervos, sino para ensanchar los dominios de Dios y de nuestro espíritu: para el imperio de nuestra lengua, que es el mayor imperio de la Historia, porque se asentó en los espíritus y en los espíritus perdura; porque es el arder inextinguible y el reflorcer eterno de alma española, sembrada por tanto mundo. Para todo ese imperio escribió Menéndez y Pelayo, y como si hubiera tenido una vida para cada siglo de nuestro ayer y un alma para cada región de nuestra tierra, en su hospitalaria y profética mente se integró la personalidad milenaria y eterna de la patria española, nunca tan entera y gloriosa como en las páginas de aquel místico del patriotismo, cuyo espíritu se confunde con el espíritu de nuestra nacionalidad sangrada. Porque Menéndez y Pelayo, no sólo integró en su mente la personalidad ingentísima de la patria, sino que reveló entero su espíritu y lo levantó al Tabor de la glorificación más excelsa.

Nadie antes que él afirmó y evidenció la potencia y originalidad del pensamiento hispano y la influencia excepcional de España en la educación del mundo; ya imperando sobre Roma con Lucano y con Séneca—además de imponer sobre ella por el heroísmo en Sagunto y en Numancia—, ya alumbrando la Europa del siglo VII con la ciencia de san Isidoro, ya recogiendo y transmitiendo a Europa el raudal de luces de la civilización mulsumana, ya produciendo manifestaciones filosóficas—"creaciones del pensamiento ibero" las llamó el gran polígrafo—, como el "senequismo", el "averroísmo", el panteísmo judaico hispano de Aben-Gabirol, el "lulismo" el "suarismo" y el "vivismo"... (1); ya anticipándose con más de cien años a la cultura francesa con los Manriques y Santillanas, ya señalando con "La Celestina" el nacimiento del drama en Europa y el advenimiento de una nueva concepción de la vida y del amor, ya completando el planeta y ensanchando como nadie la órbita de la civilización humana, ya produciendo la más original y gloriosa de las literaturas místicas, ya creando el teatro más rico y poético del mundo, ya dictando en el "Quijote" la biblia humana de la Edad Moderna, ya engendrando en el siglo XVIII con Hervás la "Filología comparada", con Andrés la "Historia literaria"; ya adelantándose al Romanticismo europeo desde el estreno de la "Raquel" de Huerta, ya superando a Wálter Scott en el autor de "El Moro expósito" ya rivalizando gloriosamente con Balzac en Pérez Galdós, autor ciclópeo de otra "Comedia humana".

Al hombre que así integró y exaltó la grandeza y el espíritu de la patria española no es lícito encerrarle en la denominación de erudito, ni aún de historiador literario; pues siendo egregiamente ambas cosas, fué mucho más: fué el historiador de nuestra alma, el reedificador de nuestra conciencia, el nacionalizador de España.

Señor: Señores:

Si el acto de hoy ha de ser digno del hombre a quien conmemoramos y del momento decisivo y solemne en que vivimos, permitid que yo, la última, no la menos fervorosa, entre los discípulos del maestro, os pida que, ante su primera estatua, comulgemos todos con el sagrado ideal que inspiró la obra de ese último español de la "España grande", de la España intangible, una, inmortal, que alienta y actúa, como inagotable energía psíquica, donde quiera que suena esta lengua de conquistadores, de místicos y de creadores de belleza, lengua que no es arcaico montón de palabras hacinadas en el Diccionario, que es la mayor fuerza espiritual, y acaso financiera, que circula hoy por el mundo; lengua que, con ambiciosa premura, aprenden ahora pueblos absorbentes que intentan hacer del excelso verbo hispano instrumento de explotación y de dominio de la América que anima con el alma que soplamos en sus labios; que en verdad os digo que el espíritu de una raza no hay quien lo traduzca ni quien lo compre; pero puede haber quien lo resucite; y el resucitador del espíritu que arde en la lengua que hablan ochenta millones de hombres fué Menéndez y Pelayo; y a fe que si cada uno de los españoles de las dos Españas integrásemos en nuestro corazón la patria que revive en las páginas del maestro, aún podríamos asistir a la resurrección de esta gran madre de naciones, aún podríamos ver atarse con los lazos irrompibles del espíritu la más grande y fecunda alianza étnica de la Historia.

(1) Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), por Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, MCMXIV pág. 146.

TÉRMINO DE JORNADA.

LA MARCHA DE LOS REYES.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN SANTANDER.)

TRUENAN los cañones de los buques de guerra anclados en bahía anunciando al pueblo que ha sido arriado del palacio de la Magdalena el estandarte real, y que los Reyes acaban de abandonar su residencia para trasladarse al "Giralda" dispuesto a zarpar.

La ciudad se engalana con banderas y colgaduras; cie-

clases, y los vapores atravesados a los muelles, entre ellos algunos extranjeros, empavesados con banderas completaban el admirable cuadro.

A las once y media, un ¡vivan los Reyes!! clamoroso, que parecía brotar del alma de todo un pueblo, anunció a los que nos hallábamos en el Embarcadero la presencia de Sus Majestades.

Minutos después la ola humana se abrió y apareció el coche de los Reyes, rodeado por la Escolta Real y por la multitud que no cesaba de aclamarlos.

Los Soberanos, reflejándose en sus rostros la emoción que sentían ante tan cariñosas y repetidas muestras de afecto, saludaban con las manos al pueblo.

Al llegar al carruaje real, al Embarcadero, don Alfonso y doña Victoria echaron pie a tierra, rodeándolos los Infantes y Príncipes que esperándolos habían estado confundidos con las personas que allí se hallaban.

Uno por uno los Soberanos fueron saludando a todas las personalidades y a las autoridades, cambiando algunas palabras con cada una.

Doña Victoria, "la reina guapa y buena" como la llama este pueblo que tanto la quiere, estaba soberanamente hermosa, aureolado su rostro por la alegría del grandioso acto.

Al recibir de manos del Alcalde señor Botín dos preciosos ramos de flores, uno de ellos para la Reina madre doña María Cristina, se la oyó decir:

—Dejo a Santander con muchísimo sentimiento y todo



S. M. la Reina despidiéndose del Alcalde de Santander Sr. Botín.

rran sus puertas los comercios, y a poco, del corazón de Santander acude a los muelles la multitud para ofrendar de nuevo a los Monarcas su lealtad y su amor.

La despedida ha sido cariñosísima en extremo.

Una vez más el pueblo montañés ha sabido pagar la deuda de gratitud que tiene con los Reyes, a quienes debe mucho de su progreso como ciudad industrial y veraniega.

Antes de las once de la mañana hora señalada para la llegada de los Soberanos al Embarcadero del Muelle de Calderón, se encontraban en este punto todas las autoridades de la provincia, nutridas representaciones del comercio y de la industria santanderinas y numerosas personalidades.

Dar sus nombres equivaldría a hacer interminables estas notas.

Fuera, a lo largo de los muelles fronteros y en toda la amplia zona, desde la Dársena de Molnedo hasta el muelle de Albareda y todo el Paseo de Pereda, se apiñaba la multitud difícilmente contenida por los guardias.

La bahía surcada por cientos de embarcaciones de todas



La popular pescadera Pauluca, despidiendo a D. Alfonso.

mi deseo es que pase pronto el invierno para regresar, —¡Quiero tanto a Santander y estoy tan agradecida de él, que mis horas más felices son las que paso en la Magdalena!

Don Alfonso, por su parte, también ha tenido para Santander palabras de elogio y aliento para proseguir la obra de engrandecimiento de la ciudad, en la que él colabora muy directamente.

—He estado muy contento—dijo al Alcalde al despedirse—Santander se ha portado muy bien y mi cariño por este pueblo, del que soy el primero en enorgullecerme es muy grande y solo espero el momento de ponerlo a prueba.

Terminada la despedida, en la que los Soberanos no cesaban de manifestar a todos su reconocimiento por las demostraciones de cariño que constantemente recibían de Santander, embarcaron en la gasolinera real "Fankun-Tu-Zin" acompañados de los Infantes don Carlos, doña Luisa y don Alfonso; los Príncipes hermanos de don Carlos y de los palatinos señores duques de Santo Mauro y Miranda, marqués de Viana generales Huerta y Carranza y el coronel señor Querol, trasladándose al aviso "Giralda".

Al embarcar los Reyes se izó en el palo mayor el estandarte Real, y los buques hicieron las salvas de ordenanza, formando sobre cubierta las tripulaciones dando los vivas a los Reyes.

Inmediatamente el "Giralda" levó anclas poniendo proa al puerto.

Cuando el yate Real, escoltado por innumerables embarcaciones desde las que no se cesaba de vitorear a los Soberanos, llegó a la altura de la Magdalena, acortó la marcha,



Doña Victoria despidiéndose de Pauluca.

Del embarcadero de la residencia regia se destacó una lanchilla y atracando al costado del "Giralda" subieron a bordo el Príncipe de Asturias, y sus hermanos los infantes don Jaime, doña Beatriz, doña María Cristina, don Juan y don Gonzalo, a quienes acompañaban la condesa del Puerto y los profesores señores Lóriga y Antelo.

Momentos después el "Giralda" convoyado por el des-



Los Reyes en el embarcadero para dirigirse al "Giralda."

(Fotos. Duomarco.)

troyer "Villaamil" y los torpederos números 2 y 8, remontaba el puerto, haciendo rumbo al Este.

Sobre el puente del buque don Alfonso y doña Victoria agitaban sus pañuelos saludando a Santander tierra generosa donde en cada hogar se alza un altar donde se venera a los Reyes de España.

Ramón Montaña
Ramón

Santander 10 de Agosto de 1917.

TORRIENTE.

Ha regresado a la Habana después de una agradabilísima excursión veraniega por la tierra y las principales ciudades españolas nuestro distinguido amigo el ilustre caricaturista cubano don Ricardo de la Torriente, director de "La Política Cómica".

Encariñado con Santander, en cuya ciudad hizo sus primeros estudios; hijo de un venerable montañés cuyo nombre se recuerda aquí con afecto y simpatía tanto como en la Montaña, el señor Torriente ha sido agasajadísimo en la capital de Cantabria y en algunos pueblos de la provincia.

Nuestro corresponsal en Santander dará cuenta en el próximo número de LA MONTAÑA del artístico pergamino que entregó al señor Torriente antes de embarcarse para Cuba la directiva del gremio de costureras de Santander como gratitud por el donativo que le hizo el popular periodista cubano.

Sea bienvenido el señor Torriente por quien sentimos tanta admiración como afecto, ya que siempre ha sabido contribuir con largueza, poniendo a prueba su generosidad, tratándose de asuntos montañeses.

La sobremesa del Hotel Real.

Este comedor del Hotel Real tiene un encanto elegante y cosmopolita, que constituye el mayor atractivo de Santander.

Por los amplios ventanales abiertos al mar, entran, con los rayos solares, magníficos trozos de paisaje: las marismas maravillosas de la bahía; los pueblos de "nacimiento" de Trasmiera; los montes lejanos de Pas y Soba, que aún en verano aparecen a veces con ingenuas caperuzas blancas. Así deben ser los comedores de los hoteles tendidos sobre los lagos suizos; en la Selva Negra, a orillas del Rhin; en las bellas ciudades del golfo napolitano.

Son deliciosas estas sobremesas, cuando el encanto del paisaje se completa con el de las hermosas mujeres, ricas y fastuosamente tocadas, con las notas que vuelan de los violines de los tziganes; con todo ese conjunto de detalles que constituyen el supremo "chic", la máxima distinción.

Todas las mesitas están ocupadas. Hay en ellas figuras conocidas y preeminentes. Nuestra compañera de mesa, con esa curiosidad que es la flor del alma femenina, va pasando revista minuciosa y sagaz.

—Mira—nos dice—ahí; se debe estar tratando de alta política. Fíjate con qué fuego y con qué vehemencia habla Bergamin.

Volvemos la vista discretamente. El perfil severo del ilustre don Francisco Bergamin destaca de la mesa, como si sus prestigios le agigantasen la figura. Oyéndole atentos descubrimos rostros conocidos y casi familiares: el gobernador civil, don Luis Richi; el senador don Gregorio Mazzarasa; el exdiputado señor conde de Mansilla; el alcalde, don Rafael Botin, el marqués de la Valdavia, uno de los diputados más jóvenes de las actuales Cortes, y ese hombre todo corazón y todo acción, que se llama Emilio López Bisbal.

—¿Será comida política?—insinúa ella con su mimosa vocecita.

Un amigo viene a sacarnos de dudas. Es una comida íntima y amistosa que el primer descanso, después de muchos días de un trabajo agobiador para varios de los reunidos, ha hecho posible. Invita el señor marqués de la Valdavia.

Llega el turno a otra mesa:

—Fíjate en ese rostro moreno y expresivo; en esa barba de ébano; en esos ojos llameantes. ¡Qué hermoso caballero moro pudiera salir con un alquicel!

—Es don Santiago Alba, que veranea en Noja y que ha venido por unos días a nuestra capital. Acaso mientras char-

la con su bellísima esposa, su única compañera de mesa, está madurando algún atrevido proyecto económico, a lo Lloyd George. Es la esperanza viva del partido liberal español.

—Aristocracia política. Rima muy bien con esos títulos sonoros de esa otra mesa, que hablan de grandes negocios, del renacimiento industrial de la nación. Fíjate.

—¿Allí? Veo a los ilustres marqueses de Comillas; a nuestro convecino, el exsenador don Ramiro Pérez Eizaguirre, ¿y aquél joven matrimonio?

—Son los condes de Gamazo, título y apellidos tan gratos en nuestro Santander...

—También tiene una representación lucida el elemento palatino: allí están el duque y la duquesa de Arion y los condes de Parcent.

—¿Y esa maravilla que les acompaña?

—Es Piedita Iturbe, que tiene ojos y nombre de madrigal. ¡Piedad! Los versos salen solos a su conjuro; los consonantes brotan en torrente: ¡Piedad! ¡Piedad la de Dios, que pone en el jardín del mundo tales flores!

—No te pongas cursi; esas cosas se dicen bien o no se dicen. Dime, ¿y aquellos otros aristócratas?

—Los marqueses de Haro y familia.

—Pues mira allí: por una feliz coincidencia, se juntan la aristocracia de la sangre y la del arte. Hay que descubrirse dos veces ante el conde de Balazoe, marqués de Fontanar, y ante su esposa la genial María Guerrero.

—Su mesa parece un nido de águilas. En la que no falta l'aiglon, la cría del águila llamada a volar tan alto como sus progenitores...

Callamos para prestar atención a lo que hablaban unos amigos junto a nosotros:

—La petición la hizo en San Sebastián el propio don Antonio; la boda se celebrará en breve. ¿No os acordáis de ella? En este Hotel Real dió, a principios de temporada, la nota de distinción y de hermosura. Es viuda del famoso aviador argentino Newberry, que murió gloriosamente al querer trasponer en un vuelo los Andes...

De todos los labios brota la misma exclamación: ¡que sean muy felices!

Ha llegado la hora del café y nuestra amiguita nos ordena:

—Vamos a tomarlo a la terraza.

JOSE DEL RIO SAINZ.

Santander, Agosto 1917

Valores locales. -- Ultimas cotizaciones.

Septiembre 19.

En la quincena se han registrado algunas alteraciones. Las navieras por ejemplo, han dado un bajón importante sin causa que lo justifique.

Nueva Montaña, en cambio ha hecho operaciones al ¡¡¡¡ 15!!!.—Sin duda la enorme alza débese a los rumores que circulan de nuevo respecto al porvenir de ésta importante industria, cuya adquisición por un sindicato extranjero se anuncia.

Las cotizaciones últimas, fueron:

De la Compañía Santanderina de Navegación, 19 acciones a 1.540 pesetas; 24 a 1.525; 12 a 1.530; y, a fin del corriente, 15, a 1.550 pesetas.

De la Compañía Vasco-Cantábrica de Navegación, 6 acciones a 1.825 pesetas; 3 a 1.775; y 10 a fin de mes a 1.790.

Acciones de Nueva Montaña sin cédula, pesetas 12.000 a 112; pesetas 5.000 a 110; pesetas 49.000 a 109; y pesetas 26.500 a 110, 111 y 113.

Del Banco Hispano Americano, pesetas 50.000 a 145; y pesetas 50.000 a 147.

Obiligaciones del Ayuntamiento de Santander, del 5 por 100, pesetas 11.000 a 80.

Del ferrocarril Alar a Santander, pesetas 4.275 a 104,50; y pesetas 10.925 a 104,75.

Del ferrocarril Santander-Bilbao, 1.898, pesetas 6.000 a 82.

Del ferrocarril Valladolid-Ariza, pesetas 15.000 a 102,50.

En fondos públicos se han negociado: pesetas nominales 117.500 en la Deuda perpetua interior del 4 por 100; pesetas 2.500 en cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario; y pesetas 72.500 en la nueva Deuda amortizable del 5 por 100.

VIDA MONTAÑESA.

NUESTRA FIESTA.—Definitivamente la gran romería de la Beneficencia Montañesa se celebrará el día 11 del próximo noviembre en la Quinta del Obispo. En la función religiosa predicará el ilustre señor Obispo de Pinar del Río.

Pueden hacerse proposiciones para las cantinas y el servicio del almuerzo.

Es inmenso el entusiasmo que existe para esta gran romería, que dejará, como todas las organizadas por la Beneficencia gratísima memoria de su esplendor entre la colonia cántabra.

VISITA.—Hemos recibido la de los señores José T. Asas, nuestro agente en Placetas y Evaristo Baranda, de Sagua la Grande, entusiasta comprovinciano y agente que ha sido de esta revista en varios lugares de la República

Bien saben los señores Asas y Baranda cuánto les estimamos y cuánto agradecemos su atención.

JUVENTUD MONTAÑESA.—Nos participa el estimado secretario de esta sociedad, señor Barreneche que la Secretaría de la misma se ha trasladado a los amplios salones del Centro Castellano, Dragones esq. a Prado, ofreciéndonos incondicionalmente en dicho lugar.

Agradecemos la atención del señor Barreneche y felicitamos a la Juventud Montañesa por la instalación de su Secretaría en tan espléndida casa, indicándonos esto, que va progresando como todos esperábamos, por el acierto, simpatía y prestigio de sus directores.

A LOS SOCIOS DE LA "JUVENTUD MONTAÑESA".—Mañana domingo 14, tendrá efecto una gran velada bailable que el Centro Castellano dará en sus salones, Dragones y Prado, a las 8½ de la noche.

Todos los socios de la "Juventud Montañesa" y sus familiares tendrán derecho a asistir a ella, presentando a la comisión de puertas el recibo del mes en curso.

SIMPATICA BODA.—El día 6 del actual se celebró en el central "Resolución" la boda de los distinguidos jóvenes don Manuel Abascal, administrador de dicho central y doña Lutgarda Vera, gentil y bella señorita.

Fueron padrinos el señor José García y la señora Clara de León, esposa del señor Luis Alonso, maquinista de dicho central. Y testigos, don Adolfo Gómez y don Antonio Gómez y Gutiérrez.

La concurrencia al acto fué tan numerosa como escogida, figurando entre los asistentes don José Rodda y familia, don Luis Alonso y señora, don José García y esposa, María y Nena Rodda, Sarita de León y muchas más.

¡Que Dios otorgue todos sus dones a la enamorada pareja!

NOTA DE DUELO.—Triste noticia recibimos de Matanzas. Una esquela mortuoria llegada a nuestras manos entera del sensible fallecimiento del señor Arsenio Cañizo Gómez, perteneciente al alto comercio de aquella plaza. El señor Cañizo Gómez era una persona estimadísima en la "ciudad de los dos ríos", por su carácter afable, su hombría de bien y su generosidad.

Preparábase para retirarse a descansar a Liérganes, después de una vida consagrada por entero al trabajo y le sorprende la muerte. En Liérganes esperaba ansiosa a su amado hijo doña Engracia Gómez, y esperábanle también sus hermanos doña Adela y don Angel, así como su padre político don Angel Gómez, que perteneció también al alto comercio de esta Isla.

El cadáver fué embalsamado por los doctores Lecuona, Díaz y Font y en el entierro pudieron apreciarse las simpatías del finado, fué una imponente manifestación de duelo a pesar de lo desapacible del tiempo.

Hermano don Arsenio de don Generoso Cañizo, opulento conterráneo residente en Matanzas, su vida, como antes hemos dicho la dedicó siempre al trabajo, y en momentos en que iba a recoger el premio de su laboriosidad y honradez;

cuando pensaba consagrarse al descanso en la tierra amada viene la muerte a deshacer sus ilusiones arrojándole en la fosa...

Sabemos que para la inconsolable madre, viuda y hermanos del infortunado don Arsenio Cañizo no hay lenitivo para su pena inmensa. Ha sido el golpe tan cruel como inesperado. Pero si en la participación que en su desventura han tomado el pueblo de Matanzas y sus amigos pueden hallar algún consueño, unánime a esa participación la muy sincera de LA MONTAÑA, que les acompaña en su desgracia por la pérdida que lloran.

¡Descanse en paz el querido comprovinciano que tanto amó a Cuba y a su patria!

EL "BOLETIN DE COMERCIO"

El viejo decano de la prensa santanderina, que fué el periódico español que ocupó el segundo lugar en la escala de antigüedad, ha dejado de publicarse, después de tantos años de trabajo, durante los cuales dió señaladas muestras de amor a la Montaña y de entusiasmo por cuanto redundó en provecho de la prosperidad de nuestra región.

Lo sentimos de veras. Es un paladín de la cultura montañesa que desaparece; un viejo defensor de los prestigios de la Montaña.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA "GOTA DE LECHE" CUADRAGÉSIMA OCTAVA LISTA

Suma anterior... \$6,526.63

Recaudado por los Sres. Manuel Solana y José T. Asas, en Placetas:

Ramón Cuesta	1.00
Pablo Díaz.....	1.00
Antonio Menéndez, (Cubano)	0.80
Luis Santamaría.....	0.50
Angel Castillo	1.00
Agustín Perea, (Burgalés)	0.50
José Maza	1.00
Jacinto Aragón	1.00
Adolfo Torre	1.00
José López Saínz	1.00
Victoriano Pérez.....	1.00
Fernando Salmón.....	1.00
José Muñoz García	2.00
Francisco Gómez	1.00
Apolinar Gómez	0.50
Luciano Chagollen, (Cubano)	0.50
Antolín García	2.00
José Roche Nieto, (Gallego)	1.00
Indalecio Ruiz.....	1.00
Srita. Luz Ruiz.....	0.50
Srita. Francisca Ruiz.....	0.50
Manuel Solana	2.00
José T. Asas	2.00

Suma... \$ 6,550.43

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria Institución "Gota de Leche" en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

Cantares populares montañeses.

PARA EL ZURDO DE ESCALANTE.

Estrellita reluciente,
tú que vas alta y serena
dime donde encontraré
alivio para mi pena.

El jardín de la vida
cultivé por muchos años,
y recibí como fruto,
muy horribles "desengaños".

MARIA JOSEFA LAVIN.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Santander ha reaccionado de la desagradable impresión que causaron los sucesos desarrollados en la semana última. En los primeros días de la huelga general, la expectación pública era muy honda y no se sabía hasta donde podían llegar los acontecimientos, pero la zozobra disipóse, y la confianza fué en aumento hasta que el cielo clareó, y volvió la tranquilidad a todos los hogares.

Han pasado los días de incertidumbre y de nuevo volvemos a vivir en la ciudad veraniega, centro del placer y de la animación.

La población ofrece ahora aspecto más pintoresco.

Por las calles continúan patrullando fuerzas del Ejército—sólo como medida de precaución,—pero la confianza en que los sucesos no se reproducirán es tan grande, igual en los vecinos que en los forasteros, que no ha sonado aún la señal de desbandada como se temía, y las playas, paseos, cafés, y salas de espectáculos, se llenan de gente a diario.

Circulan los coches, autos y tranvías con toda normalidad; van y vienen veraneantes por todas las líneas ferroviarias como si nada hubiese ocurrido y la ciudad ha vuelto a adquirir su auge y animación.

La corrida de toros a beneficio de la Asociación de la Prensa, después de las mil peripecias pasadas, ha sido un exitazo loco.

El cartel, lo más granado en la torería—Gaona, “Gallito” y Belmonte—y seis toros de Benjumea, llevaron numerosísimo público a la plaza y lo que se creía un fracaso por mor de las circunstancias resultó un éxito estupendo, magnífico.

Los organizadores pueden estar satisfechos del resultado económico de la fiesta.

Unos miles de pesetas de beneficios reforzarán el fondo social de los “chicos” de la Prensa santanderina.

A la corrida, verificada en día de labor y después de una semana de huelga, asistirían sus diez mil personas.—¡que ya es gente!—las que tributaron una ovación delirante a nuestra hermosa Soberana, que con los Infantes don Carlos y doña Luisa honraron el espectáculo.

POR LOS PESCADORES.—No existe profesión más honrosa ni más agradable que la de periodista, cuando éste pone su pluma al servicio de causas justas o se hace eco de actos de generosidad en favor de las clases humildes, como sucede en éste caso concreto.

Ya conocen nuestros lectores el grave conflicto que ha creado a los pescadores de la costa cantábrica la falta de la “raba”, macizo que éstos emplean para pescar sardina.

La importación de tan necesario artículo que se venía haciendo con grandes dificultades desde el principio de la guerra, cesó completamente al declararse el bloqueo submarino.

Las existencias en puertos españoles eran tan menguadas, que el barril de “raba” que en tiempo normal costaba 75 pesetas, se encareció de modo tan extraordinario, que últimamente se pagaba a 250 pesetas; pero se terminaron las existencias, y naturalmente vino el conflicto.

Todas las gestiones realizadas por el Gobierno español cerca de los de los países beligerantes resultaron infructuosas, pero como nunca falta un hombre generoso y bueno que actúe de providencia en estos casos, un montañés entusiasta, don Angel F. Pérez, dió la solución al conflicto: él brindó generosamente sus barcos para traer “raba” desde los Estados Unidos, más, ofreció el transporte gratuito, siempre que aquel producto fuese de resultados prácticos en estas aguas. Satisfechos y agradecidos aceptaron el ofrecimiento los pescadores y el opuelento naviero, ha traído una partida de barriles de macizo, regalándolos al Gremio de Pescadores.

Se hará el ensayo con el nuevo producto y si su resultado es satisfactorio, puede considerarse solucionado el conflicto.

Los vapores del señor Pérez Eizaguirre transportarán gratis todos los barriles de “raba” que sean necesarios a los pescadores de la provincia.

Actos como éste no precisan elogios, basta darlos a la publicidad para que sean de todos conocidos.

VIAJEROS ILUSTRES.—Durante la semana han honrado a Santander con su visita algunas personalidades de la alta política española.

El presidente del Consejo de Ministros señor Dato, acompañado de nuestro ilustre paisano el Director general de Obras Públicas don Juan Ruano llegó el miércoles dispensándosele un cariñoso recibimiento por las diferentes clases sociales de la población.

Desde la estación, el señor Dato se trasladó al Hotel Real. Después de un corto descanso bajó a Palacio donde le aguardaba el Rey, y con él almorzó.

La conferencia del Monarca con el Presidente fué reservada y nada públicamente se ha dicho de ella sin embargo, personas que tienen motivos para conocer los secretos del gobierno aseguraban que la precipitada llegada de Dato se relaciona con los últimos sucesos desarrollados en distintas regiones durante los días de la semana última; es más, afirmaban sin recatarse para ello, que la cuestión principal del viaje tenía por objeto algo que pudiera relacionarse con la detención en Madrid del Comité organizador de la huelga revolucionaria; y hablaban de un consejo de guerra y de penas rigurosísimas solicitadas para los detenidos, a cuya aplicación parece que se opone el señor Dato.

Cuando el Presidente regresó a su alojamiento fué abordado por los periodistas, pero eludió toda respuesta a su conversación con el Monarca.

—He venido—dijo—solo para informar al Rey, en detalle de los sucesos de estos días, los que, como ustedes comprenderán eran conocidos por don Alfonso a medida que se desarrollaban.

El Rey ha hecho la merced de invitarme a almorzar y esa es la razón de haber estado tanto tiempo en La Magdalena.

Doña Victoria—a la que ofrecí mis respetos antes de abandonar la residencia real—me ha entregado un memorial recomendándomelo con mucho interés. Se trata de “una madre, la más infortunada de todas”—así está encabezado el escrito—que se dirige a la Reina confiando en su piedad a fin de que interceda en favor de un joven huelguista de Sabadell llamado Adolfo San Feliú, detenido durante los sucesos y condenado a la última en juicio sumarísimo.

El asunto—dijo el presidente—pertenece por completo al fuero de guerra, pero de tal modo he comprendido el ruego piadoso de Doña Victoria que hablaré al capitán general de Cataluña.

Interrogado el presidente sobre los sucesos dijo que la tranquilidad reinaba en España y a su restablecimiento, más que nadie—añadió—ha contribuido el acto de civismo del pueblo de Santander.

El primer apoyo recibido por el gobierno en tan críticos momentos, fué el de la capital montañesa.

Ustedes no pueden darse cuenta del servicio que han prestado a España, servicio que el gobierno, la Monarquía y todos los buenos patriotas no podrán olvidar.

El ejemplo de comportamiento de Santander durante los sucesos, fué conocido por el país en momentos de indecisión e incertidumbre, y él señaló a todas las clases sociales el camino que debían seguir.

Cuando en Madrid se hizo público que en Santander se habían prestado a conducir los tranvías los estudiantes e



CADAGUA.—Puente del Río.—× D. Francisco García del Rivero, familia y amigos.

hijos de familias distinguidas, que los comerciantes realizaban voluntariamente y con entusiasmo todas las labores de carga y descarga de mercancías en la estación del Norte y había ofrecimientos de personas de todas clases sociales dispuestas a trabajar en los Altos Hornos, y a colaborar con el Gobernador civil, como así lo han hecho, en la obra de orden, la reacción se produjo en toda España y los ofrecimientos al Gobierno fueron muchísimos.

Santander puede sentirse orgulloso de ese ejemplo de patriotismo,—terminó el señor Dato—y el Rey y el Gobierno no lo olvidarán nunca, se lo aseguro a ustedes.

El señor Dato solo permaneció en Santander veinticuatro horas, renunciando al banquete con que se quería agasajarle.

Accediendo a los deseos de sus amigos realizó el viaje de regreso en automóvil para admirar el paisaje hasta Reinoso, donde fué obsequiado con una comida a la que asistieron personalidades y prensa santanderina.

También marchó con el Presidente el señor Ruano quien está realizando una obra muy meritoria por la provincia, de la que hablaremos a su tiempo.

Se encuentra en Santander el ilustre exministro liberal señor Alba.

Dícese que su viaje obedece a la labor de unión que se hace del partido, del que él es uno de los primeros caudillos.

El señor Alba ha estado veraneando con su familia en uno de los pintorescos pueblos del otro lado de la bahía.

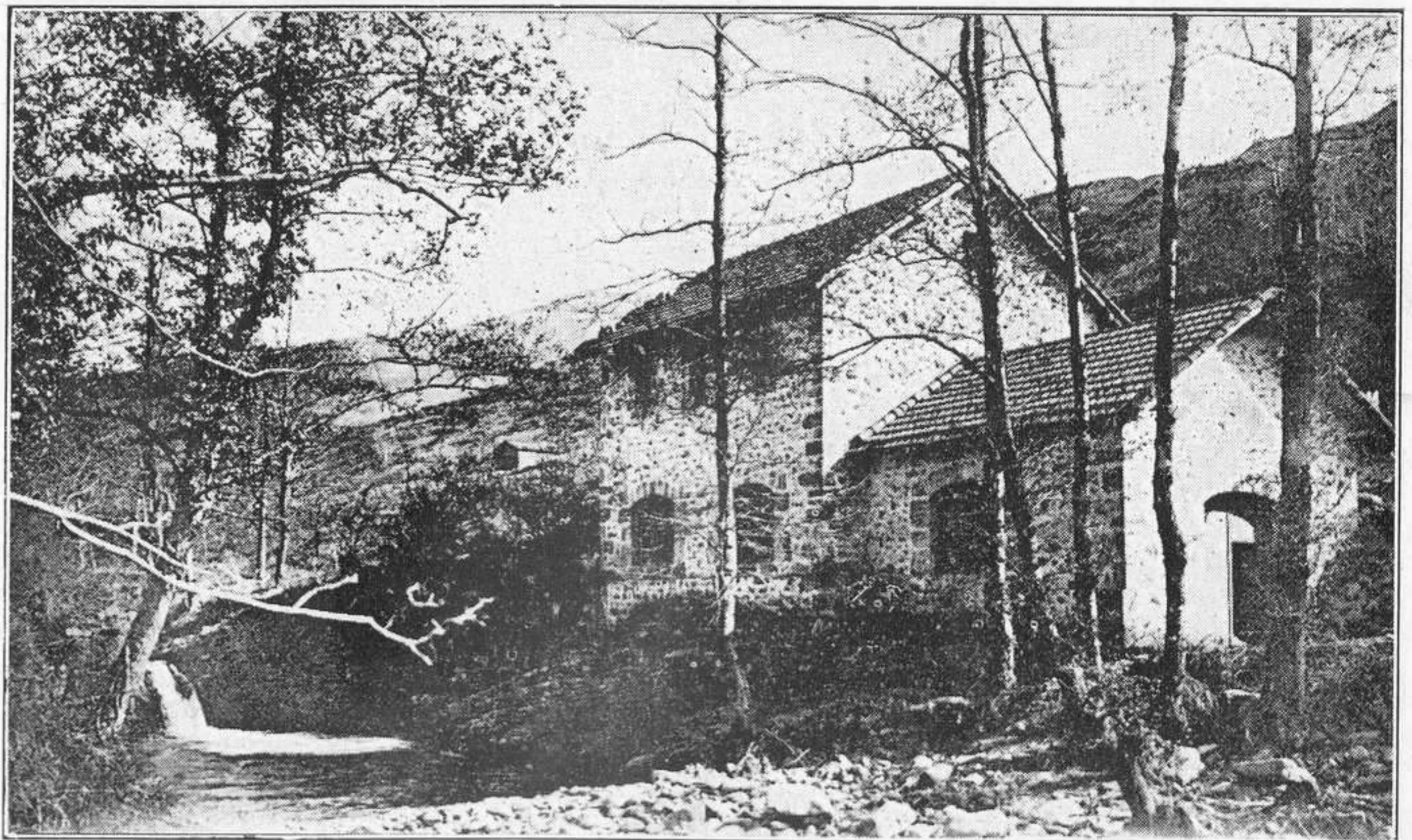
REGALO CURIOSO.—La biblioteca municipal de Reinoso se ha enriquecido con una obra curiosísima en la que se describen los sucesos militares de Galicia en 1809, escrita por el coronel D. Manuel García del Barrio, comandante general de los patriotas gallegos.

El detalle curioso y a la vez importante para Reinoso, es que el autor del libro era campurriano y había sido regidor segundo de la villa en el año de gracia de la independencia patria.

El valioso presente ha sido hecho por don José María García de los Ríos y lleva anotaciones y documentos muy interesantes del donante.

LOS QUE ESTUDIAN.—Ha sido nombrado ingeniero director de una importante compañía inglesa establecida en Bilbao, el distinguido joven de Cabezón de la Sal don Augusto Jenaro Abin.

El estudio y la laboriosidad, han llevado a nuestro joven paisano al desempeño de un cargo de importancia, en el que le auguramos muchos éxitos.



SELAYA.—Electra del Pisueña.

MERCADOS.—Con la normalidad han vuelto a adquirir su animación característica los mercados de la región.

El del pasado jueves en Torrelavega estuvo muy concurrido y se hicieron numerosas transacciones.

La nota curiosa del mercado fué la presencia de bastantes soldados, que como medida de precaución, y para evitar los intentos de atropellos a los vendedores, como ocurrió la semana pasada, permanecieron de vigilancia en las plazas durante toda la mañana.

El mercado de Cabezón también estuvo concurrido. Los principales productos de la región se han puesto imposibles.

El maíz se cotiza a 36 reales la media fanega; a 70 reales la misma medida de alubias; a 6 y $\frac{1}{2}$ la @ de patatas viejas y a 11 las nuevas.

De otros artículos podemos decir, que un pollo mediano vale hasta cinco pesetas, un conejo 2'25; los huevos dos pesetas docena y los corderos 6 y 8.

¡Una felicidad de mercados!

UN PREMIO.—El distinguido marino santanderino don Santiago Oyarbide, primer oficial del trasatlántico "León XIII" ha sido recompensado con el premio internacional Robin, por el salvamento de los náufragos supervivientes del vapor noruego "Marika", suceso ocurrido el año pasado en Uruguay.

Nuestra felicitación al valiente paisano.

DOS SUSCRIPCIONES—Alcanzan ya una suma respetable de pesetas las dos suscripciones populares para recompensar a los tranviarios que durante los pasados sucesos dieron un alto ejemplo de civismo no abandonando sus puestos y para las fuerzas del Ejército que prestaron servicios extraordinarios en Santander con el mismo motivo.

A los primeros se les entregará íntegro el producto de la suscripción

Las tropas serán obsequiadas con un banquete monstruo que probablemente se celebre en la Alameda de Oviedo y al que se dice que asistirá don Alfonso.

La Cámara de Comercio que es la iniciadora de este homenaje al Ejército abriga el pensamiento de que la suscripción la permita hacer un donativo a los soldados con el sobrante, una vez pagado el banquete.

LETRAS DE LUTO.—Han dejado de existir, en Alceda el conocido médico montañés don Gerardo Gutiérrez y Martínez Conde; en Toranzo, la respetable señora doña María Coro y Viloch; en Puente Viesgo, la dama montañesa doña María Luisa de la Higuera Riva, y en Fuenmayor (Rioja), doña Gregoria Gonzalo, esposa del conocido comerciante santanderino don Félix Azpilicueta.

LA MONTAÑA envía su pésame a las familias de los finados.

DON ALFONSO.—Completamente restablecido de la luxación que sufrió en un pie visitando el viejo castillo de San Pedro del Mar, ha reanudado su vida ordinaria don Alfonso XIII.

La dolencia retuvo unos días en Palacio al agosto enfermo.

VISITA DE PRELADOS.—Se encuentran en Santander el cardenal Arzobispo de Sevilla señor Almaraz y el ilustre montañés, obispo de Badajoz don Adolfo Pérez Muñoz.

UNA CACERIA.—Organizada por algunos aristócratas santanderinos, devotos entusiastas de San Humberto, se verificó en los montes de Saja la segunda cacería de la temporada.

Los cazadores se trasladaron en automóviles al cazadero, asistiendo con los infantes don Carlos, doña Luisa, don Raniéro, don Jenaro y don Alfonso, hijo de los primeros, los señores duques de Unión de Cuba y de Arión; marqueses de Viana y Hoyos; condes de Lombillo y de la Maza, y los distinguidos santanderinos Pombo, Obeso, Bodega, Maiz, Lemaur, Gándara, Bustamante, Movellán, Zubiria, Pérez de Guzmán, y otros.

El Monarca no pudo asistir por tener que despachar diariamente con el Ministro de Estado.

Se dió una batida, después de ocupar todas las escopetas sus puestos, y se arrojaron de sus guaridas dos osos y tres lobos. Estas fieras consiguieron salvar los puestos y volver a la espesura del Monte, así como uno de los osos.

El otro fué tumbado de un certero disparo de la escopeta del señor Obeso Palacio.

Era una magnífica pieza que marcó en la balanza quince arrobas.

El afortunado cazador admirador de la intrépida dama doña Luisa, tuvo la galantería de regalársela.

La cacería, en la que los peligros fueron más que las piezas cobradas terminó sin incidentes

Cuando don Alfonso vió en la Magdalena el oso muerto por el señor Obeso, elogió con entusiastas palabras la serenidad y bravura del cazador montañés, y lamentó al mismo tiempo que sus muchas preocupaciones no le permitiesen asistir a estas excursiones, que son su placer favorito

Santander, Agosto 1917.

CABEZON DE LA SAL.

Con un tiempo excelente, verdaderamente espléndido, se han celebrado este año las fiestas del Campo en nuestra villa.

Atraídos por los sugestivos anuncios del programa de festejos, acudieron muchos forasteros, que honraron durante algunas horas nuestra villa, dándola además un aspecto de popular regocijo, altamente simpático.

El día 12, a las tres de la tarde, llegó la banda de música de Torrelavega, que por cierto está muy bien organizada y ha respondido con exceso a lo que se esperaba de ella, dejando bien sentada la fama de que venía precedida y honrando así a nuestra vecina y simpática ciudad, que ha sabido organizar, armonizando tan diversos elementos como los que la integran, un elemento de cultura, que tantos laureles puede conquistar para Torrelavega.

De ocho a nueve se trasladó en procesión la veneranda imagen de nuestra bendita patrona, tocando y cantando a la salida los tradicionales y simpatiquísimos Picayos por un grupo de jóvenes, que lucieron sus habilidades cantando con mucha entonación y tocando muy bien las panderetas. Costumbre tan genuinamente montañesa como ésta de los Picayos que tan gratamente impresiona los sentidos de todo buen montañés, debe conservarse a todo trance; nosotros hubiéramos visto con gusto y aplaudido sin reservas si la Comisión hubiese prestado más atención a este número del programa preparando con tiempo un grupo más numeroso.

En el pórtico Sur de la Iglesia parroquial se cantó la hermosísima y famosa Salve del inmortal Hilarión Eslava,

cantada por un coro muy importante en número y por profesionales, entre los cuales descollaba el tenor, hijo de esta villa, don Alberto García.

Por la noche se celebró en la plaza una verbena muy animada; los innumerables farolillos, los fuegos artificiales y las proyecciones de cine, hicieron las delicias del público numeroso, hasta bien entrada la noche.

A las diez se celebró la apertura de la Tómbola, que ha estado también muy animada durante las fiestas.

A las diez de la mañana del día 13 hubo misa mayor en la parroquia, y la nota saliente de esta solemnísimas función religiosa fué la inesperada intervención del ilustre huésped de los señores condes de San Diego, el ilustrísimo señor Obispo de Badajoz, don Adolfo Pérez Muñoz, que por no haber podido llegar el predicador, con motivo de la paralización de trenes, pronunció un vibrante y elocuentísimo sermón, que dejó gratamente sorprendidos a todos. La villa guardará imborrable recuerdo y gratitud imperecedera al bondadosísimo señor Muñoz, ilustre hijo de la "tierruca".

La música y el canto de la misa intachables, elegidos con el gusto y competencia que caracterizan a nuestro organista don Modesto Villanueva, a quien muy de veras felicitamos por su éxito.

Terminada la función religiosa se procedió en el paseo de Igareda al reparto de una importante cantidad de pan, que la respetable y caritativa señora doña Ramona Gutiérrez costeó para los pobres de la villa, rasgo hermosísimo de desprendimiento y caridad digno de imitarse, y que todos los años debiera figurar en el programa de festejos.

Los bailes populares muy animados. ¡No se quejarán los adoradores de Terpícore, pues tuvieron a su disposición manubrio, tamboril y banda!

En la noche del día 15 se quemaron nuevos fuegos y hubo también cine, durando la animación hasta la llegada del día 14.

El 15 comenzó en La Pesa, con una hoguera muy concurrida, la romería de San Roque.

El 16, festividad de este glorioso santo, se celebró en su capilla una solemnísimas misa en la que lució sus grandes dotes oratorias nuestro entrañable amigo don Aurelio Peña, que pronunció una magnífica oración sagrada, que agradó mucho al numeroso y escogido auditorio.

Por la tarde hubo una concurrencia enorme en la romería; llamó extraordinariamente la atención la gran maya o cucaña colocada al lado de la capilla de San Roque, por su gran tamaño.

Con esta simpática romería de San Roque terminaron los festejos de la villa, sin que, afortunadamente, hayamos tenido que lamentar ningún incidente.

LA FERIA DE SAN GIL.

Como se esperaba, la segunda feria caballar ha sido un nuevo éxito.

Se presentó mucho y muy buen ganado, haciéndose transacciones de importancia en número y precios.

Hoy creemos fundadamente que habrá más ganado y compradores, y desde luego puede ya asegurarse que la feria caballar de San Gil está llamada a tener grandísima importancia y a proporcionar muchos beneficios a nuestra villa y a la región.

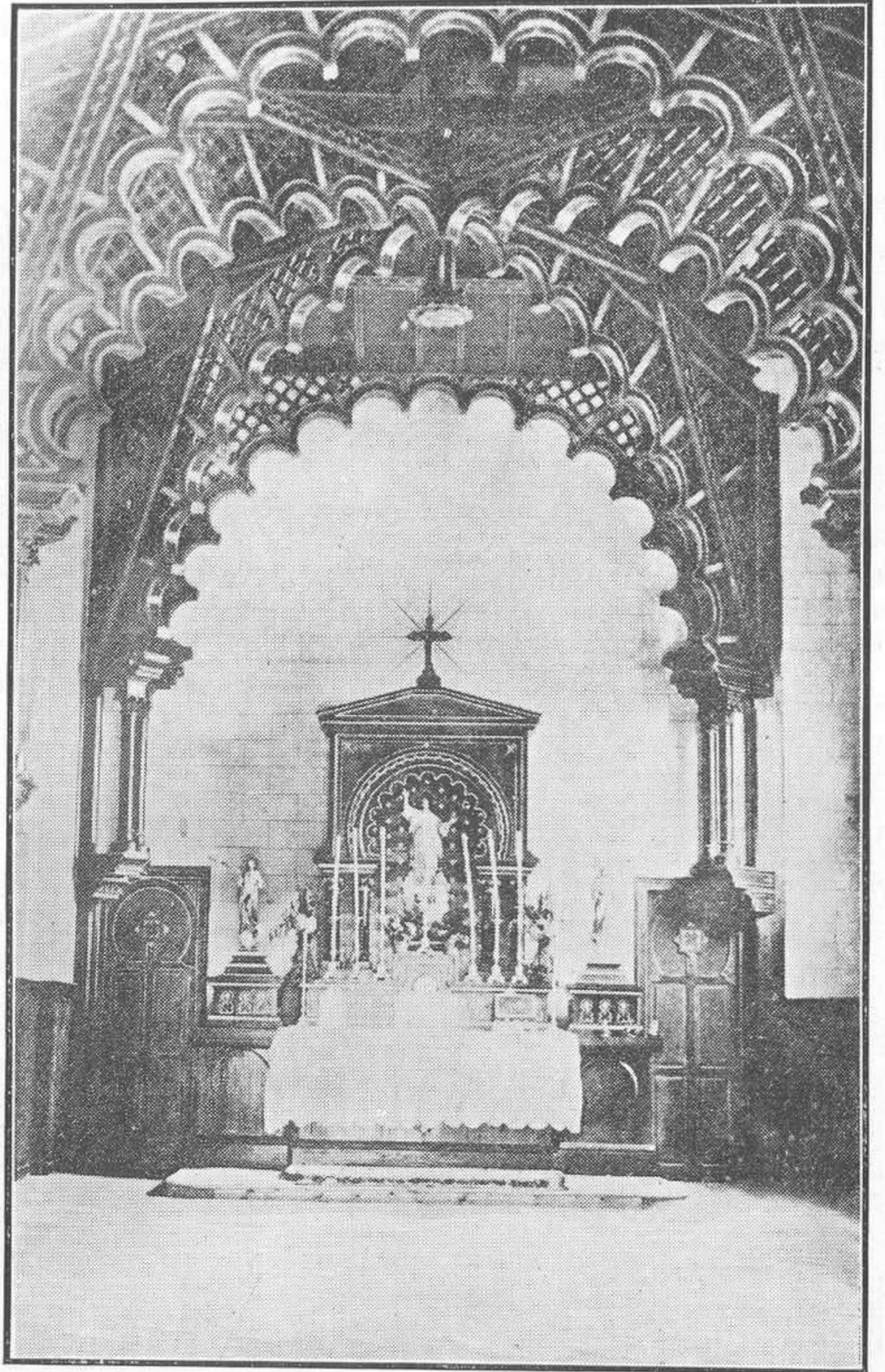
—En casa de los excelentísimos señores condes de San Diego, pasa unos días el ilustrísimo señor Obispo de Badajoz, don Adolfo Pérez Muñoz.

—Ha salido para Bilbao, donde ha sido nombrado ingeniero director de montajes de la Compañía "Thomson

Houston Ibérica", nuestro convecino y distinguido amigo don Augusto Jenaro Abín.

Celebramos muy de veras que tan estudioso joven llegue a ocupar tan importante puesto, al que por su laboriosidad se ha hecho acreedor.

—Ha salido para Reinosa, donde fijará su residencia, el ilustrado señor don Francisco Hernández, acompañado



BALNEARIO DE SOLARES (Santander.) —Interior de la Capilla.

de su esposa doña Matilde de Hernández e hijas las simpáticas señoritas Aurea, maestra de esta villa, y Sila.

El motivo de este inesperado viaje ha sido el haberse dado a dicha profe ora una escuela en aquella villa campurriana, viendo así colmadas sus aspiraciones por lo que la felicitamos muy de veras a la vez que lamentamos como toda la villa la marcha de tan excelentes vecinos.

—Ha sido nombrado ecónomo de esta parroquia don Aurelio Peña Cea, culto y virtuoso sacerdote, a quien deseamos mucho acierto en el difícil cargo que le ha sido confiado.

—Víctima de rápida enfermedad entregó su alma al Creador, el niño Eugenio Gutiérrez Gómez-Acebo, primogénito de los Condes de San Diego.

También falleció en esta villa el respetable caballero don Clodomiro Pérez Gutiérrez.



Su carácter afable y bondadoso, su vasta cultura y ameno trato, habíanle granjeado las simpatías de cuantos le trataron, siendo, por tanto, muy sentida su muerte.

FERIAS Y MERCADOS

Maíz 35 y 36 reales media fanega (2 celemines).
Corderos, de 5 a 7 pesetas uno. Alubias. 60 a 70 reales media fanega.

Huevos, de 1,75 a 2,00 docena.

Gallinas, desde 4 a 6 pesetas una.

Pollos, desde 1,75 a 4,50.

Conejos, 2,00 a 2,25.

Patatas, 1,50 y 1,60 arroba.

Idem nuevas, 2,50 y 2,75.

Ganado de cerda, 24 y 25 pesetas en canal.

Septiembre 10 de 1917.

QUICOLAN.

RUISEÑADA.

LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Desde las dos de la tarde del día anterior se dejó sentir la diminuta campana de la capilla, la que está situada en el barrio de Araos. Multitud de bombas y cohetes surcaban el espacio con sus atronadores detonaciones, para anunciar a sus devotos que se aproximaba el día de tan conmovedora fiesta, y por si esto no fuera bastante, a las tres de la tarde se echaron a vuelo las potentes campanas de la parroquia, las que con sus atronadores ecos corrieron la noticia hasta los pueblos comarcanos, proponiéndose con esto los humildes vecinos del barrio de Araos dar una prueba de agradecimiento a los bienhechores de la mencionada Virgen, en particular a don Santiago López, como igualmente al vecino de este pueblo, don Antonio López Sánchez; el primero por levantar de nueva planta una hermosa y caprichosa capilla, y al segundo por llevar la imagen para su restauración a uno de los mejores escultores de la capital de Sevilla.

Ejerció de preste en la misa de diez el joven presbítero don Manuel Pérez Bracho, acompañado de su señor hermano gemelo don Jacinto Pérez (ambos señores sacerdotes son hijos de este pueblo), y el señor don Angel Menéndez, por cuyo motivo, siendo todos conocidos y respetados, se le dió mas realce a la fiesta.

El sermón estuvo a cargo del orador sagrado, don Gerardo Roiz de la Parra, de la Compañía de Jesús, derrochando con su gran elocuencia frases admirablemente dichas y expresadas con tal unción evangélica, que dejarán memoria entre los fieles y jamás podremos olvidar el día de la Virgen al Padre Gerardo.

Bajo las melodiosas voces de un hermoso harmonium fué cantada la misa por un escogido coro de seminaristas del Seminario Pontificio de Comillas, acompañados por el coro de jóvenes de este pueblo, las señoritas Manuela Sánchez, María Jesús Sánchez, Soledad Ruiz, Antonina Ruiz, Eduarda Capdevila y Antoñita Sierra, recibiendo mil enhorabuenas de cuantas personas tuvieron el gusto de escucharlas.

Por la tarde, después del Santo Rosario, se dejó sentir el clarinete del pitero encargado de divertir a la gente joven, tocar llamada y banda, en un prado que para el caso había cedido la santera de la Virgen, dejándose sentir al momento la clásica charanga, tamboril y pito, rompiendo filas con su pareja el simpático Pepín y el inmortal Elías, quienes con la habilidad que acostumbra daban excelentes quebros y pases de pecho, siendo seguidos al baile por un veintenar de parejas, que todos juntos se divertían de lo lindo.

DEL VALLE DE CAYON.

Nueve pueblos constituyen este hermoso valle de Cayón y no incurrimos en exageración si decimos que no hay en ellos ni una sola casa que no tenga por lo menos un ser querido en Cuba; así se comprende que de todos los puntos de la Isla, lo mismo de la Habana, que de Matanzas, que de Santiago, etc., recibamos sin cesar cartas rogándonos que mandemos "algo" de Cayón para que sea publicado en el popular e importante periódico de la Habana LA MONTAÑA.

Explicado está ese deseo de los cayoneses residentes allende los mares, pues el que esto escribe, también estuvo, si bien por breve tiempo, ausente de la patria, y por lo tanto por experiencia propia sabe la alegría y satisfacción que se experimenta cuando por cualquier conducto se reciben noticias del país natal por insignificantes que estas sean.

Accediendo pues, con gusto, a esos continuados ruegos que nos hacen y contando de antemano con la benevolencia del señor director de LA MONTAÑA enviamos hoy esta crónica.

Pocas son, en verdad, las noticias que pueden comunicarse, pues aquí la vida transcurre monótona y sin variación alguna, sin embargo, procuraremos recoger lo más saliente y digno de ser contado.

—Siguen viéndose muy animadas las dos renombradas ferias de ganado vacuno que mensualmente se celebran en Sarón, pues con sólo decir que en las celebradas en el pasado mes de agosto se hicieron 1.000 transacciones puede formarse una idea de la importancia de las mismas; preséntanse en ellas hermosas vacas de leche y entre varias buenas que vimos, llamó nuestra atención una, por la que ofrecían 300 duros y a pesar de tan elevado precio, su dueño, don Manuel Saro, de Toteró, no quiso cederla.

—También el mercado que semanalmente se verifica en el mismo sitio de Sarón, se ve cada día más concurrido, pensándose en agrandar el local destinado a dicho fin por resultar ya pequeño el hoy existente.

—Los labradores este verano han estado muy afanados procurando meter en sus pajares, toda la mayor cantidad posible de hierba pues en el pasado invierno viéronse bastante apurados por la falta de heno para los ganados, debido a las copiosas y continuadas nevadas que cayeron.

—Hallándose instalada la Administración de correos en Sarón, y como la distancia que hay entre los pueblos del Ayuntamiento es bastante larga, haciéndose por esta causa algún tanto pesado el reparto de la correspondencia, se va a abrir una suscripción con el objeto de comprar una bicicleta para que Toño el cartero pueda repartir aquella con más prontitud.

—Se está construyendo un bonito y sólido puente sobre el río Pisueña presupuestado en 12.000 duros, que ha de poner en comunicación varios pueblos del Valle; Argomilla y San Román están de enhorabuena, pues con el citado puente y la carretera real que ya está terminada, salen de aislamiento en que se encontraban, habiéndose retirado del servicio público los botes que se utilizaban en los meses de invierno para entrar y salir en dichos pueblos.

—En Santa María "capital" del valle y en casa del simpático industrial don Narciso Palazuelos Cuesta, existe un buen Casino que es el punto de reunión de los indios de Cayón, quienes entre partidas de tresillo, mus y tute, refieren su vida de Ultramar, recordando con esa satisfacción que produce el bienestar adquirido a fuerza de trabajos, las vicisitudes que para conseguirlo pasaron.

—Hay también una espaciosa plaza de juego de bolos donde "baten el cobre" los más afamados jugadores, entre los que hemos visto al conocido jugador Casimiro Alonso, (a)

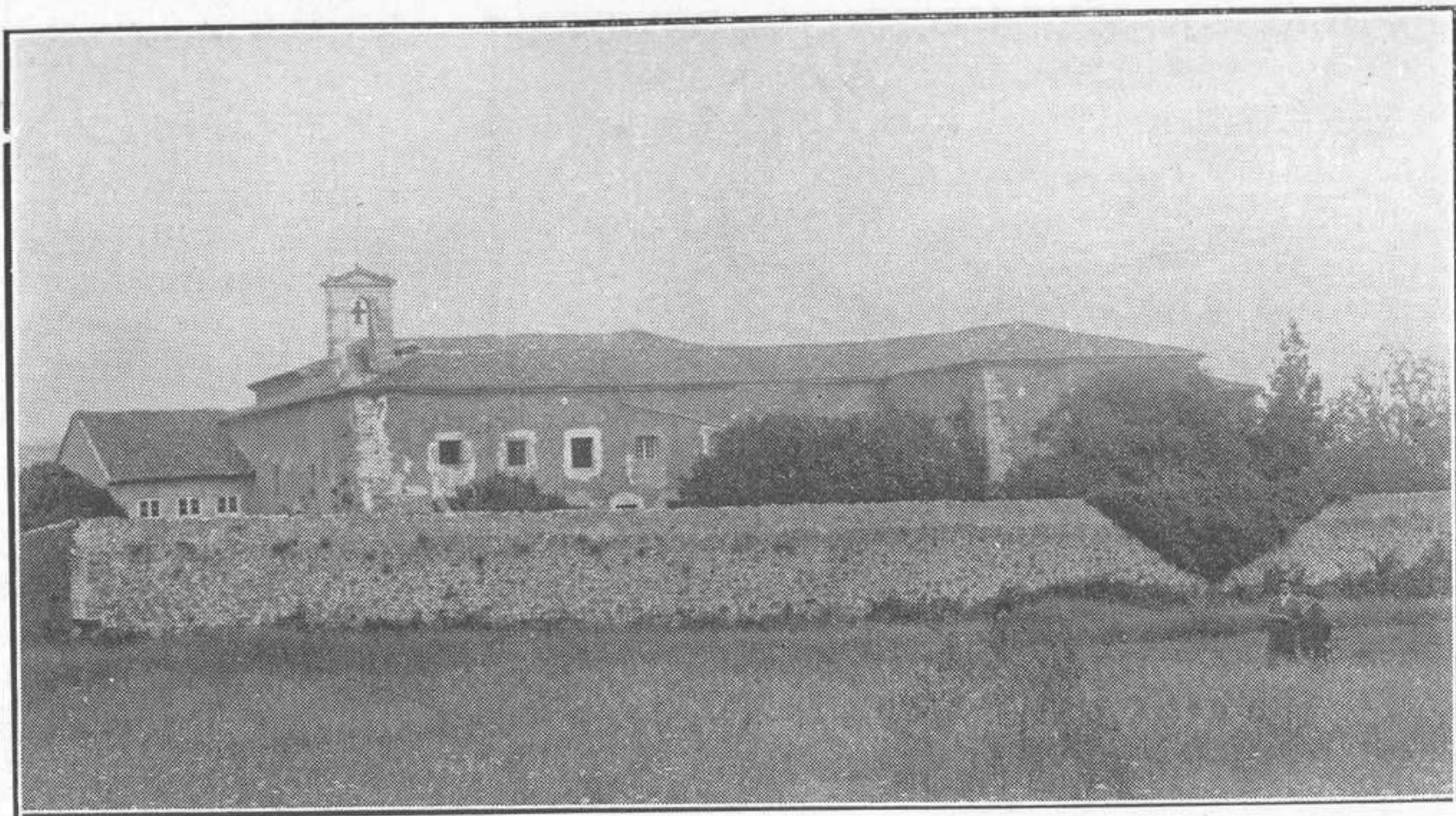
Sevilla, que en la plaza de Martí, de la Habana, era el campeón y en la bolera de "Siso" resulta un *maleta*.

—No anda tampoco mal Cayón de mujeres guapas y bonitas, pues hay un buen surtido de ellas, que están esperando la llegada de cubanos para darles *cara*.

—En la bonita ermita titulada "Santa Ana" que en el pueblo de Argomilla poseen los señores de Cabello, se celebró el día 28 del pasado mes de julio el matrimonial en ace de la hermosa y discreta señorita María del Cármen González con el distinguido joven don José Cabello Sierra.

—E día 8 del corriente mes y en la iglesia parroquial del pueblo de la Abadilla, se unieron en indisoluble lazo la muy bella señorita Pepita Mazo Mora y el prestigioso caballero don Victoriano Mazo Ruiloba, acaudalado comerciante de la Habana. Bendijo la unión el ilustrado párroco don Juan José Madrazo, siendo padrinos la virtuosa señorita Francisca Ruiloba y don Serapio Obregón, rico comerciante de Cienfuegos, firmando el acta como testigos don Manuel Ruiloba, don José Bustillo, don Mauricio y don Manuel Mazo.

Terminada la ceremonia religiosa se sirvió a los invitados al acto, una opípara comida en casa de los padres de la novia,



ESCALANTE.—Convento de Santa Clara. Frente de la huerta.

sentándose en varias mesas dispuestas al efecto, unos ochenta comensales, reinando mucha alegría y haciéndose votos porque el nuevo matrimonio tuviera una inacabable luna de miel.

—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo el simpático joven don Bernardino Gómez Rapaco, dueño del establecimiento "La Granja" de Santiago de Cuba, quien se halla pasando el verano al lado de sus familiares en su pueblo natal de Lloreda.

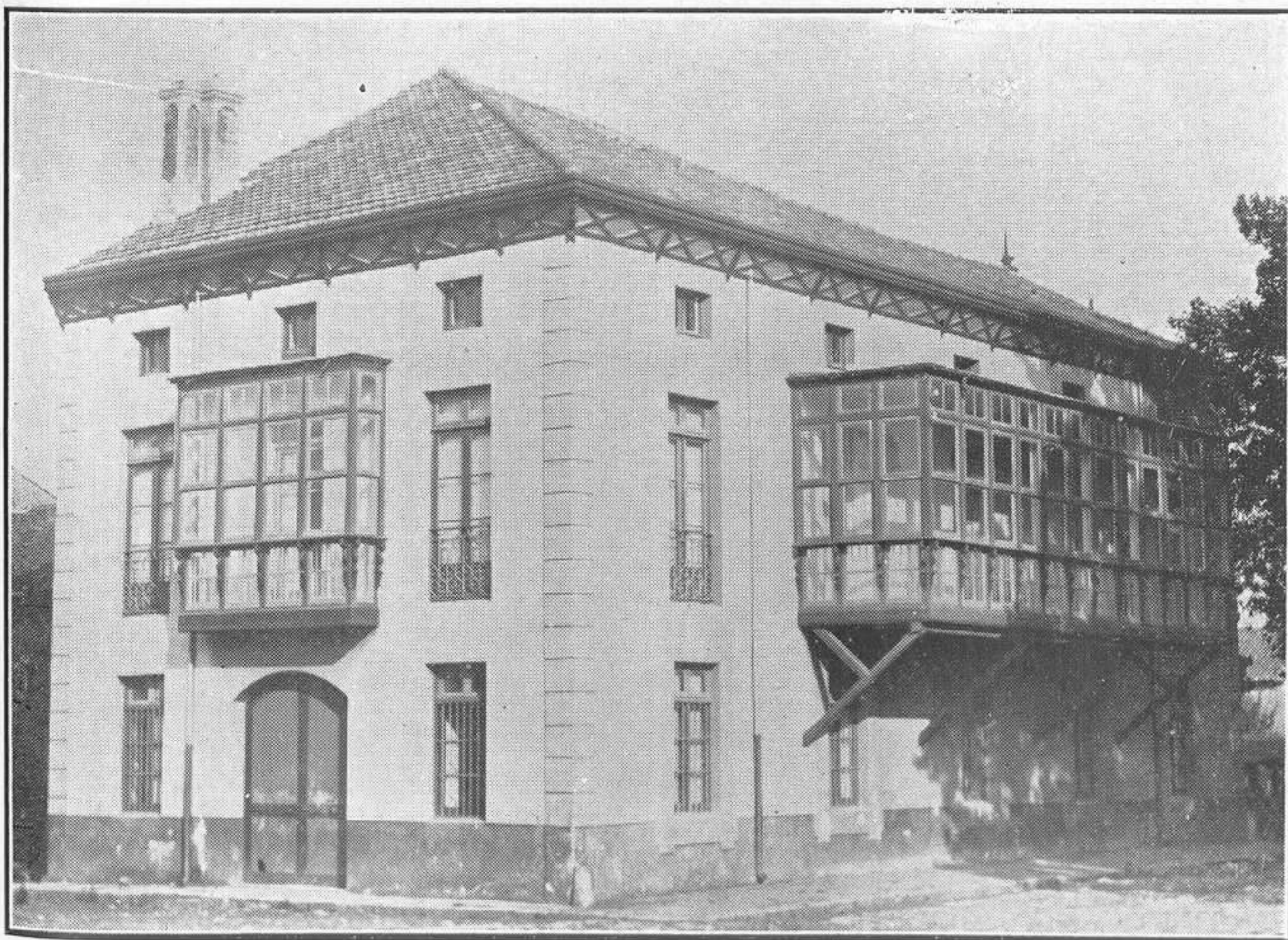
—Asimismo se encuentra en su hermosa finca de Argomilla don Antonio Cuesta Sáinz, propietario de la peletería "La Circasiana" de la Habana; por iniciativa feliz de este respetable y bondadoso señor se piensa verificar una colecta entre los muchos argomillenses que hoy viven en Cuba con el fin de reunir fondos para construir un nuevo local-escuela en dicho pueblo, que tenga las condiciones todas que exige la Higiene. No dudamos, ni por un momento siquiera, que no ha de quedar ni un solo hijo de Argomilla que deje de contribuir en la medida de sus fuerzas, a tan bienhechora obra.

—Hace muy pocos días llegó a ésta, procedente de Santiago de Cuba, el conocido comerciante de aquella capital, don Antonio Cabrales.

—Las romerías del valle se han celebrado con gran animación; de todas ellas daremos detalles, Dios mediante, en el próximo correo.

GORGONIO DE LA PORTILLA.

Cayón, 19 de Septiembre de 1917.



ESCALANTE.—Casa de los Sres. Cagigas, que da frente a la Plaza.



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana.	50 Cts. mes.
„ Interior de la Isla.	60 „
España	42 pesetas al año.
México	\$ 8.40 oro americano „
E. Unidos y Filipinas. „	8.40 „ „
Otros países	9.60 „ „
Administración: Amargura, 44, farmacia.	
Habana. - Teléfono A-8720.	

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes, 22, Teléfono A-1254.

LAREDO.

LA BATALLA DE FLORES

Cada año resulta mas brillante este bonito festejo que se ha arraigado en la simpática villa costeña como si se tratara de un puerto levantino o de alegre ciudad andaluza. La fiesta de este año no ha desmerecido en nada de las anteriores ni por la concurrencia numerosísima y distinguida, a pesar de la inseguridad del tiempo, ni por la variedad y gusto de coches y carrozas adornados, tanto que el jurado se vió perplejo para la adjudicación de premios y contrariado por el número limitado de estos, siendo muchos más los dignos de recompensa. La animación extraordinaria y empalmada con la verbena popular que deslució la lluvia y obligó a la gente joven a continuar la velada bajo techado.

Entre los cincuenta coches y carrozas que concurrieron a la batalla de flores, todos artísticamente adornados, obtuvieron premios los siguientes:

Primer premio.—Regalo del alcalde de Laredo, don Juan Basoa. Se adjudicó a don Marcelino Rodríguez, por su carroza que figuraba una ánfora.

Segundo.—A la señora de Bernales, por su carroza figurando un jarrón. Regalo de don Gregorio Eguilior.

Tercero.—A las señoritas de Corral, por su carroza que figuraba una pipa turca. Regalo de don Eduardo Durante

Cuarto.—Regalo de don Constantino Helguera. Se adjudicó a don Tomás Dehesa, por su carroza "Jaula de canarios."

Quinto.—Para la carroza "Viva la Tierra", de la juventud distinguida de Liendo. Regalo de don Manuel Eguilior.

Sexto.—Para don José Gutiérrez Santamaría, por su carroza "Un cisne". Regalo de don Enrique Pico.

Séptimo.—"Automóvil blindado" de don Esteban Expósito. Regalo de don Avelino Zorrilla.

Octavo.—"Un candil", de don Sebastián Ontalvilla. Regalo del excelentísimo Ayuntamiento.

Noveno.—Regalo de don Ricardo Rivas. Se adjudicó a don Pachouli Mora, por su carroza "Sombrilla japonesa".

Décimo.—Regalo de don Alfonso Vallejo. Correspondió a don Alfonso Vallejo, por su carroza "Una guitarra".

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Calle 5ª de San Agustín No. 17, Méjico, D. F.

VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.

FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Vera cruz.

LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

